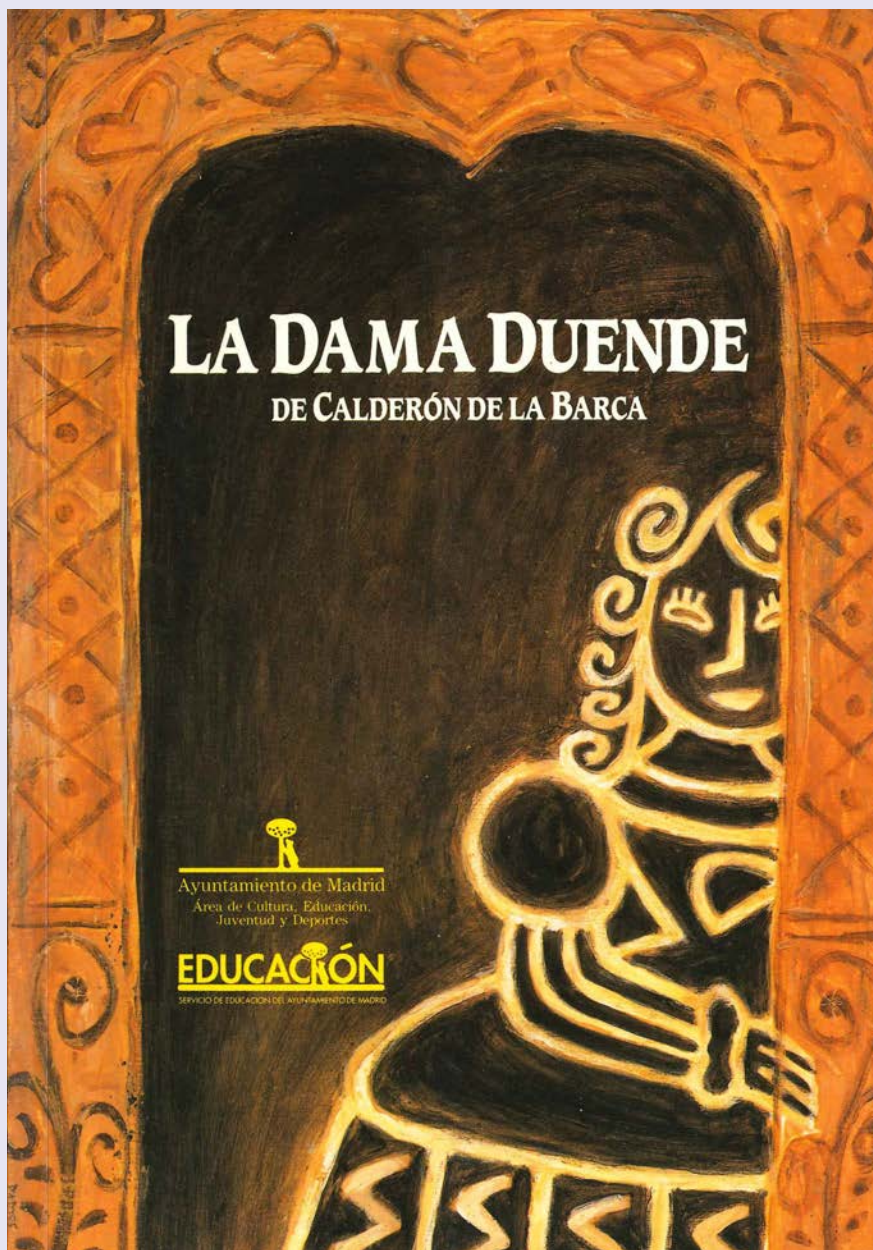




Madrid, un libro abierto



LA DAMA DUENDE

de Pedro Calderón de la Barca

LA DAMA DUENDE

DE CALDERÓN DE LA BARCA



Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID





Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

"LA DAMA DUENDE"
de Pedro Calderón de la Barca

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

LA DAMA DUENDE, de Calderón de la Barca, EL LINDO DON DIEGO, de Agustín Moreto, y una versión, especialmente dirigida para los más pequeños, de EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de William Shakespeare, han sido las obras escogidas para unos ciclos de INICIACIÓN AL TEATRO CLÁSICO, que más de treinta mil escolares han podido conocer a través de unas representaciones teatrales organizadas por el Ayuntamiento de Madrid, a través del Área de Cultura, Educación, Juventud y Deportes.

Ahora queremos que ese interés demostrado por alumnos y profesores quede reflejado en unas ediciones y versiones especialmente dedicadas a ellos. De esta forma, el niño y el joven podrán unir el hecho teatral a ese maravilloso difusor de la cultura que es el libro. Los personajes y su época, los autores, estarán para siempre más cerca de los espectadores. Al tiempo, estas ediciones les servirán, para realizar diversos ejercicios escolares, que estimularán su imaginación y enriquecerán su formación. En esta ocasión, mediante el mejor conocimiento de una gran época de nuestra literatura, de nuestra historia: la del SIGLO DE ORO.


Agustín Rodríguez Sahagún

ALCALDE DE MADRID



D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

*Caballero del orn. de Santiago. Capellan de Honor
de S. M. y de Reyes Nuevos en Toledo. Poeta
Comico en quien compitio la invencion ingeniosa, con
la urbanidad, y belleza del Lenguage. Nacio en
Madrid a. 1601 y murio alli a los 81. de su edad.*



EJERCICIOS POSIBLES PARA UNA MAYOR COMPRENSIÓN DE LA OBRA

A MODO DE JUEGO TEATRAL

- Ir seleccionando las diferentes palabras, cuyo significado no se entiende claramente. Consultar diccionario y desentrañar significados.
- Redactar por Jornadas y Actos el argumento de la obra en forma de narración.
- Buscar o "inventar" con los personajes de la obra, una historia real de la Época con:
 - a) Ambientación
 - b) Personajes históricos a nivel de Historia de España.
 - c)a nivel de Historia Universal, con hechos sobresalientes, desde el punto de vista histórico.
- Dibujar decorado, vestuario, mobiliario y utensilios de la obra, según el criterio del alumno.
- Señalar con explicación, los momentos:
 - a) Más cómicos.
 - b) Más dramáticos.
- Opinión redactada en términos generales de la representación de la obra a la que el alumno ha asistido:
 - a) Montaje
 - b) Interpretación.
 - c) Texto.

BUP Y COU
LA DAMA DUENDE
de PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA
1990

(DEL 13 DE FEBRERO AL 28 DE MARZO)

LUGARES DE LA REPRESENTACIÓN

Días 13, 14 y 15 de febrero	CENTRO CÍVICO (El Pozo del Tío Raimundo)
Día 16 de febrero	CENTRO CULTURAL "BUENAVISTA"
Día 19 de febrero	COLEGIO ARTURO SORIA
Día 20 de febrero	CENTRO CULTURAL "NICOLÁS SALMERÓN"
Días 21 y 22 de febrero	CENTRO CULTURAL "ANTONIO MACHADO"
Día 23 de febrero	COLEGIO STA. FRANCISCA JAVIER DE CABRINI
Días 27 y 28 de febrero	CENTRO CULTURAL "GALILEO"
Días 1 y 2 de marzo	CENTRO CULTURAL "BOHEMIOS"
Días 5 y 6 de marzo	COLEGIO NUESTRA SRA. DEL ROSARIO
Día 7 de marzo	COLEGIO MENESIANO
Días 8 y 9 de marzo	CENTRO CULTURAL "EL TORITO"
Días 12 y 13 de marzo	CENTRO CULTURAL "EL MADROÑO"
Días 14 y 15 de marzo	CENTRO CULTURAL "JOSÉ ESPRONCEDA"
Día 16 de marzo	COLEGIO PATROCINIO SAN JOSÉ
Día 20 y 21 de marzo	COLEGIO AGUSTINIANO
Días 22 y 23 de marzo	CENTRO CULTURAL "ORCASUR"
Días 26 y 27 de marzo	INSTITUTO RAMIRO DE MAEZTU
Día 28 de marzo	COLEGIO CRISTO REY

HORARIO FUNCION: 11 MAÑANA

Centros Escolares, que dentro del I Ciclo de Iniciación al Teatro Clásico organizada por los Servicios de Educación del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, han asistido a las representaciones de:

LA DAMA DUENDE

COLEGIOS

ASUNCIÓN VALLECAS	JOYFE
ARCIPRESTE DE HITA	BEGOÑA
F. P. VALLECAS II	LICEO MADARIAGA
C. CULTURAL GREDOS	ALMAZÁN
I. B. GARCÍA MORENTE	C. CHAMBERÍ
NUEVA CASTILLA	SANTA IRENE
I. B. CERVANTES	S. ANDRÉS Y STA. BÁRBARA
I. B. SAGRADA FAMILIA	EMILIA PARDO BAZÁN
MERCEDARIAS S. FDO.	STA. ENGRACIA
INMACULADA CONCEPCIÓN	LOPE DE VEGA
SAN ILDEFONSO	COVADONGA
SAGRADO CORAZÓN	MARÍA INMACULADA
COLEGIO LAE	STA. M ^a DE LAS NIEVES
SAGRADOS CORAZONES	I. B. JOAQUÍN TURINA
SAN FRANCISCO DE ASÍS	F.P. HEASE
SAGRADO CORAZÓN	JOSÉ RAMÓN OTERO
MARÍA VIRGEN	CARMELO TERESIANO
MIRASIERRA	CIUDAD JAÉN
COLEGIO SÉNECA	I. B. ANTONIO MACHADO
JESÚS MARÍA	I. B. CALDERÓN DE LA
NTRA. SRA. DE LA MERCED	BARCA
CORAZÓN DE MARÍA	SAGRADA FAMILIA DE

URGEL

I. B. MARIANA PINEDA

I. B. MARQUÉS DE SUANZES

VIRGEN DE LA LUZ

LA QUINTANA

I. B. VICÁLVARO

F. P. VICÁLVARO

FUENTELARREYNA

I. B. C. HERRERA ORIA

TETUÁN VICTORIAS

TETUÁN-VALDEACEDERAS

VIGEN DE MIRASIERRA

SAN JUAN BAUTISTA

CENTRO PABLO VIVADRUNA

MARÍA DE MOLINA

MARIANO JOSÉ DE LARRA

NAZARET (DIVINA INFANTA)

TEIDE III

GAMO DIANA

NTRA. SRA. DE LAS ESCUELAS PÍAS

LA DAMA DUENDE

Esta deliciosa comedia caledoniana debió escribirse poco después del 1629, pues el 4 de noviembre de ese año es bautizado el príncipe Baltasar Carlos y a ello se hace alusión al comienzo de la obra. Una comedia de las mejores que salieron de la pluma de don Pedro Calderón de la Barca, en la cual se hace uso de los recursos fundamentales de este tipo de piezas de enredo y donde la comicidad, el entretenimiento, en suma, es el fin perseguido por sus autores, lo cual no quiere decir que la sátira de muy diferentes aspectos de la vida española de su tiempo no esté presente, a través de unos personajes en este caso conformados por Calderón con su maestría habitual.

Cercana a otra obra de don Pedro, Casa con dos puertas mala es de guardar, en La dama duende se cuenta una historia y esa historia está protagonizada por una serie de hombres y de mujeres, cada uno con sus intereses, pero también todos ellos con sus saltos de la realidad más inmediata a una fantasía que se identifica con el mundo de la ilusión creado por la comedia misma. Y en el centro, Madrid, la ciudad de los sueños para un protagonista masculino y en la cual espera recibir la prebenda que, como soldado pretendiente, cree merecer; la ciudad embarrada, como se lamenta el criado Cosme, típico gracioso de la comedia áurea; la ciudad de pendencias y tapadas, de supersticiones y "duendes", de engaño a los ojos...Y de una alacena que será, como otras veces son puertas, cartas, mesas, espadas, sombreros, el elemento escénico de que se sirve el dramaturgo para que la confusión, maravillosa confusión, mantenga el espectador pendiente de una trama que, como es habitual en el teatro del XVII, se resolverá felizmente al final de la obra, juego, que eso es el teatro, y también, claro está, amor y emociones, pasión y búsqueda de felicidad. Con luz o a oscuras, aunque para el espectador siempre luz, Calderón parte de su tiempo y con unas criaturas de su tiempo, para ofrecernos engaños y mil ardidés en un enredo que es vida cotidiana convertida en arte, pero también pasiones humanas, en este caso conducidas (no podría ser de otra manera) hacia el orden restablecido al concluir la comedia.

EL TEATRO DE CALDERÓN

Calderón escribió una considerable cantidad de obras teatrales, pues se calcula que dio a la escena ciento veinte comedias, unos setenta autos sacramentales, varias loas y algunas decenas de entremeses y otras piezas breves, variedad genérica que demuestra el interés de nuestro autor por todas las manifestaciones dramáticas de su tiempo.

Siguiendo la fórmula teatral practicada por Lope y consolidada a su vez por Tirso o Ruiz de Alarcón, Calderón creó un teatro muy personal que va a suponer la culminación de la dramaturgia barroca. Efectivamente, y sin olvidar, por supuesto, sus muchas comedias de enredo o de capa y espada, nuestro autor se particulariza por la elaboración de un teatro ideológico, donde las preocupaciones filosóficas y teológicas prevalecen sobre los sentimientos. En este tipo de piezas, con los enigmas que más han atormentado al hombre como centro, la acción se ve relegada a un segundo término en favor de la reflexión y del planteamiento de esenciales problemáticas. Además, en contraposición a la práctica de la mayor parte de los dramaturgos barrocos, Calderón prefiere hacer entrar en el juego escénico a pocos personajes, girando casi siempre la trama en torno a uno de ellos, el cual se erige en protagonista fundamental, profundamente contradictorio, y planteándose una y otra vez el origen de la existencia, las razones de su permanencia en la tierra, sus relaciones con la divinidad y su destino último. Por otra parte, el estilo calderoniano, extraordinariamente retórico, sirve con eficacia a esos objetivos y ahí están la riqueza y exactitud de su léxico, la sonoridad de sus comparaciones, antítesis, paralelismos, etc. Sin embargo, a pesar de la posible dificultad de comprensión que podría provocar este estilo, el orden prevalece por encima del retoricismo, propiciando, en todo momento la recuperación del hilo conductor de la trama, el cual se ve realzado por el impresionante despliegue de recursos escenográficos, tan atractivos para el público de la época.

Estos recursos tienen también testimonios de valía indiscutible en las

comedias -ya no tragedias y dramas- de don Pedro, conjugándose perfectamente con una acción dramática donde prevalecen la intriga, los lances, equívocos y ridículas situaciones, el humor y la comicidad de muy diverso carácter. Y si entre las obras que primero han merecido nuestra atención pueden citarse La vida es sueño o los autores sacramentales, en este segundo grupo pueden situarse de nuestras mejores piezas del XVII como Casa con dos puertas mala es de guardar y, sin duda alguna, La dama duende.



BIOGRAFÍA CALDERONIANA

Pedro Caderón de la Barca, tercero de seis hermanos, nació en Madrid el 17 de enero de 1600, en el seno de una familia acomodada. Al cumplir los ocho años entró en el Colegio Imperial de los Jesuitas, donde permaneció hasta 1613, y la formación jesuíta conformará decisivamente su trayectoria biográfica y su producción literaria. Un año más tarde comenzó a estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares y, bajo la tutela de tío materno, muertos ya sus padres, estudió en la Universidad de Salamanca de 1615 a 1618.

Iniciada su andadura como poeta y dramaturgo, parece que entró al servicio del rey Felipe IV, viajando por Italia y Flandes, aunque es posible que su salida de España estuviera relacionada por la penuria económica de la familia y un incidente en que se vio mezclado su hermano Diego, al verse acusados de homicidio y tener que pagar una considerable indemnización al padre de la víctima. A partir de 1623, en que se presenta su primera comedia -Amor, honor y poder- estrena regularmente y obtiene premios en certámenes poéticos. En 1635 es nombrado, dramaturgo de la corte y un año después se le concede el hábito de Santiago, no sin antes recibir el permiso del papa Urbano VIII, debido al oficio manual de escribano que habían desempeñado su padre y abuelo, lo cual impedía el ingreso en la Orden. Participó en la Guerra de Cataluña en 1640 al mando del Conde-Duque de Olivares, dos años después estrena *El Alcalde de Zalamea* y desde 1646 está al servicio del Duque de Alba, estableciendo su residencia en Alba de Tormes.

En 1650 Carderón ingresa en la Orden Tercera de San Francisco y un año después se hace sacerdote, siendo nombrado en 1653 capellán de los Reyes Nuevos de Toledo. Sus relaciones con don Gaspar de Haro y Guzmán, Marqués de Eliche, le llevaron a permanecer largas temporadas en Madrid con ocasión de los ensayos de las obras que formaban parte de las representaciones que tenían lugar en la casona de la Zarzuela, al amparo de don Gaspar. No obstante, estas instancias se-

rían definitivas al concedérsele la Capellanía de honor de su Majestad en 1663, alcanzando más adelante la Capellanía mayor de la Congregación de Presbíteros de Madrid y la categoría de miembro de la Hermandad del Refugio de la Villa, cargos que desgraciadamente no le sacaron a la penuria económica en que se encontraba. Esta penuria se aligeró algo al serle otorgada en 1679 por cédula real una ración de cámara en especie para que se alimentara a costa de las provisiones del Palacio. Calderón de la Barca no logró disfrutar durante mucho tiempo de esta situación, puesto que su muerte acareó dos años más tarde, el 25 de mayo de 1681. Su cuerpo fue enterrado en la Capilla de San José de la Iglesia de San Salvador de Madrid y sus bienes fueron legados a la Congregación de Presbíteros a la que pertenecía.





*Don P^o Calderon
de la Barca*

Pedro Calderón de la Barca
Anónimo. Museo Lázaro Galdiano

JUCIOS CRÍTICOS SOBRE EL TEATRO DE CALDERÓN

"En Calderón hallamos la misma perfección teatral [que en Moliere]. Sus obras son teatrales de pies a cabeza; no hay nada en ellas que no esté calculado para producir el efecto que se busca; Calderón es el genio que ha tenido más ingenio"

(Johann Wolfgang Goethe, en *Obras completas* Madrid, Aguilar, 1968, 5ª. ed, II, p. 1120b.)

"[La vida es sueño] es una de las concepciones dramáticas más grandiosas que conozco. Reina allí una energía salvaje, un desdén profundo y sombrío de la vida, una gallardía de pensamientos sorprendentes, junto al fanatismo católico más inflexible. El Segismundo de Calderón (el personaje principal) es el Hamlet español, con toda la diferencia que hay entre el sur y el norte"

(Ivan Turgenev, Carta a la Sra. Viardot el 25 de diciembre de 1847)

"La vida es sueño es obra de tal fama, tal crédito y de tal importancia que casi aterra hablar de ella"

(M. Menéndez Pelayo. *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Santander. CSIC, 1941, III, p. 223.)

"Llenando el siglo del Barroco, Calderón, con su larga vida, en su apretada y extensa obra, representa la más poderosa síntesis de nuestra época áurea. Si Cervantes se halla en el medio, entre los dos siglos, y antes Fray Luis en la madurez del siglo XVI, Calderón es la figura más significativa de la poesía del seiscientos. Con el elemento decorativo de Góngora, las esencias del teatro nacional de Lope y la significación teológicocasuística, Calderón, reflexivo, sistemático, simbólico, creador de un mundo alado y subjetivo, es a la vez la época y lo universal"

(A. Valbuena Prat. *Historia de la literatura española*. Barcelona, Gustavo Gili, 1963, 7^a. ed. 11.p. 479.)

"El héroe trágico caleroniano, atrapado en la enredada red de acciones humanas interconectadas y aprisionado por su propia visión limitada, no está en pugna con el destino en el sentido ordinario de esta fase, pero es, más bien, víctima de la triste ironía de la vida humana misma, una vida en la que cada hombre se ve impelido a construir, y a obrar según esta construcción, su propia individualidad, en un mundo en que el individuo humano, cual individuo, no puede existir"

(A.A. Parker, "Towards a Definition of Calderonian Tragedy", en *Bulletin of Hispanic Studies*, XXIX, 1962, p. 237.)

"Si se nos permite la expresión, el "arte" teatral de Lope se hace "ciencia" teatral en Calderón. Lo que podríamos denominar instinto e inspiración en la dramaturgia de Lope, es lógica y conciencia en la dramaturgia de Calderón"

(F Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Desde sus orígenes a 1900*. Madrid, Cátedra, 1979, 3.^a ed., I, p. 216)

"Con motivo del tricentenario de Calderón se ha dicho que el mensaje del dramaturgo carece de actualidad. No lo creo. En primer lugar porque es válida para todos los tiempos su afirmación de que, cualesquiera que sean los acontecimientos exteriores, el hombre tiene en su fuero interno la llave de su propio destino. Esta proclamación de suprema libertad podrá no ser compartida por adeptos a otras ideologías, pero sigue ofreciendo sentido a la existencia humana. Especial valor tiene para los españoles, proclives a atribuir nuestros defectos al peso de las adversidades históricas y cruzarnos de brazos sin intentar remediarlos"

(Rafael Lapesa, "Consideraciones sobre *La vida es sueño*" en *Boletín de la Real Academia Española*, LXII, 1982, p. 101.)

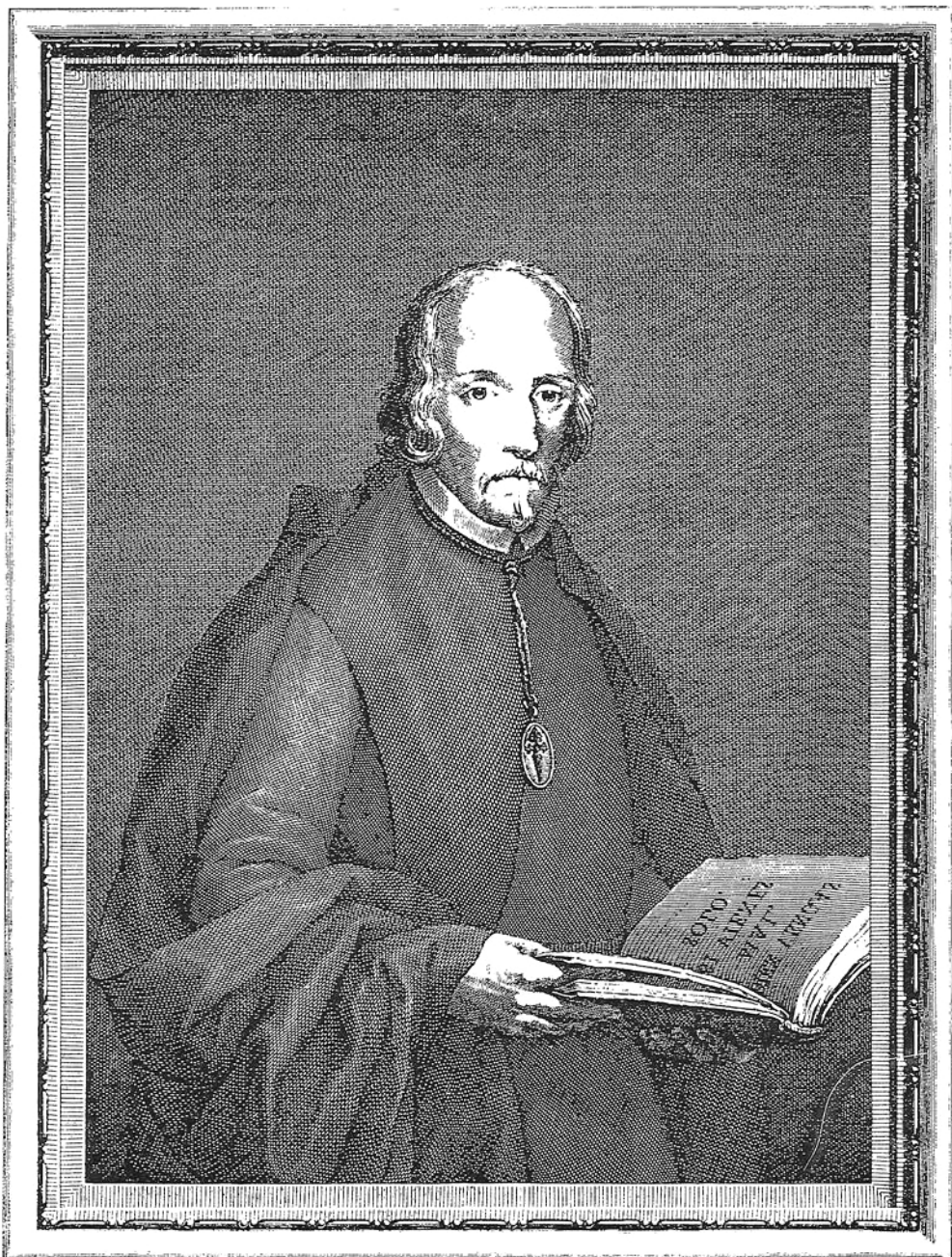
"El aspecto que mayor vigencia conserva para nosotros de las comedias de capa y espada de Calderón es, probablemente, su "plenitud lúdica", reconocida unánimemente por los estudiosos, que señalan como rasgo principal del dramaturgo "la perfección de la mecánica teatral con que construye muchos cómicos"

(I. Arellano, "El sentido cómico de *No hay burlas con el amor*" en *Calderón...* Ed. de Luciano García Lorenzo. Madrid, C.S.I.C., 1983, I, p. 366.)



CALDERÓN Y SU ÉPOCA

Año	Vida y obra de Calderón.	Acontecimientos históricos y culturales.
1600	El 17 de enero nace en Madrid Calderón de la Barca. La familia se traslada con la corte a Valladolid.	Felipe III traslada la corte a Madrid.
1606	La familia regresa a Madrid con la corte.	La corte vuelve a Madrid. Nace Corneille.
1608	En el Colegio Imperial de los Jesuitas.	Lope de Vega: <i>El acero de Madrid</i> . Shakespeare: <i>Coriolano</i> .
1610	Muere doña Ana María de Heano, madre del dramaturgo.	Lope de Vega: <i>Peribáñez</i> .
1614	En la Universidad de Alcalá de Henares. Se casa su padre con doña Juana Freyle.	Muere el Greco.
1615	Muere el padre de Calderón.	Miguel de Cervantes: <i>Don Quijote de la Mnacha. Segunda parte</i> .
1617	En la Universidad de Salamanca.	Convenio de Pavía. Tratado de Praga.
1620	Vuelve Calderón a Madrid. Obtiene un premio en el certamen poético con motivo de la beatificación de San Isidro Labrador.	Ruiz de Alarcón.: <i>Los pechos privilegiados</i> .
1623	Primera comedia: <i>Amor, honor y poder</i> . Viaja por Italia y Flandes.	Urbano VIII es elegido Papa. Velázquez es nombrado pintor de cámara.
1629	<i>El príncipe constante. La dama duende</i> .	
1634	<i>La devoción de la Cruz. La cena del rey Baltasar</i> .	Batalla de Nördlingen. Velázquez: <i>Las lanzas</i> .
1635	Es nombrado dramaturgo de la corte. <i>La vida es sueño. El médico de su honra</i> .	Francia declara la guerra a España. Muere Lope de Vega.
1637	<i>El mágico prodigioso</i> . Al servicio del Duque del Infantado.	Descartes: <i>Discurso del método</i> . Baltasar Gracián: <i>El héroe</i> .
1640	En la Guerra de Cataluña. Es herido en una reyerta durante el ensayo de una comedia.	Rebeliones de Cataluña y Portugal. Muerte de Rubens.
1642	<i>El alcalde de Zalamea</i> . Pide el retiro del Ejército.	Revolución en Inglaterra. Muere Richelieu. Muere Galileo. Gracián: <i>Agudeza y arte de ingenio</i> .
1646	Al servicio del Duque de Alba en Alba de Tormes.	Muere el príncipe Baltasar Carlos. Rebelión de Nápoles y Sicilia.
1647	Nace su hijo natural, Pedro José.	Murillo: <i>Sagrada Familia del pajarito</i> .
1650	Ingresa en la Orden Tercera de San Francisco.	Muere Descartes.
1651	Se ordena sacerdote. Muere su hijo natural.	Gracián: Primera parte de <i>El Criticón</i> .
1653	Capellán de los Reyes Nuevos de Toledo.	
1656	Hermano Mayor de la Hermandad del Refugio.	Velázquez: <i>Las Meninas</i> .
1660	<i>Celos aún del aire, matan</i> .	Muere Velázquez.
1663	Capellán de honor de su majestad.	
1671	Primer premio en el certamen poético con motivo de la canonización de San Francisco de Borja.	
1677	<i>Quinta parte de comedias</i> . Aparece un volumen con doce autos sacramentales.	Racine: <i>Fedra</i> .
1679	Cédula real por la que se le concede una ración de cámara en especie, abasteciéndose de las provisiones de palacio.	Muere Bernini.
1681	Muere el 25 de mayo en Madrid.	Francia toma Alsacia.





D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

*Caballero del órn. de Santiago, Capellan de Honor
de S. M. y de Reyes Nuevos en Toledo, Poeta
Comico en quien compitió la invencion ingeniosa, con
la urbanidad, y belleza del Lenguage. Nació en
Madrid a. 1601 y murió allí a los 81. de su edad.*



Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

"LA DAMA DUENDE"
de Pedro Calderón de la Barca
Versión: Antonio Guirau

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

"LA DAMA DUENDE"
de Pedro Calderón de la Barca

REPARTO

(Por orden de Intervención)

Don Manuel	FRANCISCO LAHOZ
Cosme.....	LUIS PÉREZ AGUA
Doña Ángela.....	MILAGROS MARTÍN
Isabel	EMMA OZORES
Don Luis.....	MIGUEL ÁNGEL BÁEZ
Doña Beatriz.....	SILVIA GÜEL
Don Juan	CARLOS TORRENTE

Escenografía: JOSÉ MIGUEL LIGERO

Vestuario: CORNEJO

Sonido: SINTONÍA

Realización Decorados: VDA. DE LÓPEZ MUÑOZ

Regidor: JORGE ANDRÉS

Apuntadora: AURELIA LEMOS

Maquinaria: PALOMA MORENO

Dirección: ANTONIO GUIRAU

Comedia Famosa
de

LA DAMA DUENDE

Personas que hablan en ella

DON MANUEL
COSME, gracioso
DOÑA ÁNGELA
ISABEL, criada

DON LUIS
DON JUAN
DOÑA BEATRIZ

ACTO I

Cuadro primero

(Salen DON MANUEL Y COSME de camino)

DON COSME

Por un hora no llegamos
a tiempo de ver las fiestas
con que Madrid generosa
hoy el bautismo celebra
del príncipe Baltasar
y puesto que hemos perdido
por un hora tan gran fiesta,
no por un hora perdamos
la posada; que si llega
tarde Abindarráez, es ley
que haya de quedarse fuera;
y estoy rabiando por ver
este amigo que te espera,
como si fueras galán
al uso, con cama y mesa,
sin saber cómo o por dónde
tan grande dicha nos venga;

pues, sin ser los dos torneos,
hoy a los dos nos sustenta.

DON MANUEL

Don Juan de Toledo es, Cosme,
el hombre que más profesa
mi amistad, siendo los dos
envidia, ya que no afrenta
de cuantos la antigüedad
por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
y pasando de las letras
a las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra.
En las de Piamonte, cuando
el señor duque de Feria
con la medalla me honró,
le di, Cosme, mi bandera.
Fue mi alférez; y después
sacando de una refriega
una penetrante herida,
le curé en mi cama misma.
La vida, después de Dios,
me debe; dejó las deudas
de menores intereses,
que narrarlas es bajeza.
En fin, don Juan obligado
de amistades y finezas,
viendo que su majestad
con este gobierno premia
mis servicios, y que vengo
de paso a la corte, intenta

hoy hospedarme en su casa
por pagarme con las mismas;
y aunque a Burgos me escribió
de casa y calle las señas,
no quise andar preguntando
a caballo dónde era;
y así dejé en la posada
las mulas y las maletas,
yendo hacia donde me dice.
Vi las galas y libreas,
y informado de la causa
quise, aunque de paso, verlas;
llegamos tarde, en efeto,
porque...

(Salen DOÑA ÁNGELA y ISABEL en
corto, tapadas.)

DOÑA ÁNGELA

Si, como lo muestra
el traje, sois caballero
de obligaciones y prendas,
amparad a una mujer
que a valerse de vos llega.
Honor y vida me importa
que aquel hidalgo no sepa
quien soy, y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
a una mujer principal
una desdicha, una afrenta;
que podrá ser que algún día...
¡Adiós, adiós, que voy muerta!
(Vase)

COSME

¿Es dama o es torbellino?

DON MANUEL

¡Ay, tal suceso!

COSME

¿Qué piensas
hacer?

DON MANUEL

¿Eso me preguntas?
¿Cómo puede mi nobleza
excusarse de estorbar
una desdicha, una afrenta?
Que, según muestra, sin duda
es su marido.

COSME

Y ¿qué intentas?

DON MANUEL

Detenerle con alguna
industria; mas, si con ella
no puedo, será forzoso
el valerme de la fuerza,
sin que él entienda la causa.

COSME

Si excusa buscas, espera,
que a mí se me ocurre una.
Esta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.(Sale DON LUIS, llega COSME y retí-
rase DON MANUEL).

COSME

Señor, aunque con vergüenza

llego; vuesa merced me haga
tan gran merced, que me lea
a quien esta carta dice.

DON LUIS No voy ahora con flema.

(Detiéndele)

COSME Pues si flema sólo os falta
yo tengo cantidad de ella,
y podré partir con vos.

DON LUIS Apartad.

COSME Por vida vuestra...

DON LUIS ¡Vive Dios, que sois pesado,
y os romperé la cabeza,
si mucho me haceís...!

COSME Por eso
os haré poco.

DON LUIS Paciencia
me falta para sufriros.
¡Apartad de aquí!

(Rempújale).

DON MANUEL (Llega)

Caballero, ese criado
es mío, y no sé que pueda
haberos hoy ofendido,
para que de esa manera
le atropelleís.

DON LUIS

No respondo
a la duda o a la queja,
porque nunca satisface
a nadie. Adiós.

DON MANUEL

Si tuviera
necesidad mi valor
de satisfacciones, crea
vuestra arrogancia de mí,
que no me fuera sin ellas.
Preguntar en qué os ofende,
merece más cortesía;
y pues la corte la enseña,
no la pongáis en mal nombre,
con que un forastero venga
a enseñarla a los que tienen
obligación de saberla.

DON LUIS

Quien pensare que no puedo
enseñarla yo...

DON MANUEL

La lengua
suspended y hable el acero.

(Sacan las espadas).

DON LUIS Decís bien.

COSME ¡Oh quién tuviera
gana de reñir!

(Sale DOÑA BEATRIZ teniendo a
DON JUAN)

DON JUAN Suelta,
Beatriz.

DOÑA BEATRIZ No has de ir.

DON JUAN Mira que es
con mi hermano la pendencia.

DOÑA BEATRIZ ¡Ay de mi triste!

DON JUAN A tu lado
estoy.

DON LUIS Don Juan, tente, espera;
que más que darme valor
a hacerme cobarde llegas.
Caballero forastero,
quien no excusó la pendencia
sólo, estando acompañado,
bien se ve que no la deja
de cobarde. Idos con Dios;
que no sabe mi nobleza

reñir mal, y más con quien
tanto brío y valor muestra.
Idos con Dios.

DON MANUEL

Yo os estimo
bizarría y gentileza;
pero si de mí, por dicha.
algún escrúpulo os queda,
me hallaréis donde quisiéseris.

DON LUIS

Norabuena.

DON MANUEL

Norabuena.

DON JUAN

¡Qué es lo que miro y escucho!
¡Don Manuel!

DON MANUEL

¡Don Juan!

DON JUAN

Suspensa
el alma no determina
qué hacer, cuando considera
un hermano y un amigo
-que es lo mismo- en diferencia
tal, y hasta saber la causa,
dudaré.

DON LUIS

La causa es esta:
mediar por ese criado
este caballero intenta,
que necio me ocasionó

a hablarle mal. Todo cesa
con esto.

DON JUAN

Pues siendo así,
cortés me darás licencia,
para que llegue a abrazarle.
El noble huésped, que espera
nuestra casa, es el señor
don Manuel. Hermano, llega;
que dos, que han reñido iguales,
desde aquel instante quedan
más amigos; pues ya hicieron
de su valor experiencia.
Dadme los brazos.

DON MANUEL

Primero
que a vos os los dé, me lleva
el valor que he visto en él
a que al servicio me ofrezca
del señor don Luis.

DON LUIS

Yo soy
vuestro amigo, y ya me pesa
de no haberos conocido,
pues vuestro valor pudiera
haberme informado.

DON MANUEL

El vuestro
escarmentado me deja;
pues me deja en esta mano

una herida.

DON LUIS

Más quisiera
tenerla mil veces yo.

COSME

¡Qué cortesana pendencia!

DON JUAN

Venid al punto a curaros.
Tú, don Luis, aquí te queda
hasta que tome su coche
doña Beatriz, que me espera;
y de esta descortesía
me disculparás con ella.
Venid, señor, a mi casa,
mejor dijera a la vuestra,
donde os cureis.

DON MANUEL

Que no es nada.

DON JUAN

Venid presto.

DON MANUEL

(¡Qué tristeza
me ha dado que me reciba
con sangre Madrid!)

DON LUIS

(¡Qué pena
tengo de no haber podido
saber qué dama era aquella!).

COSME

¡Qué bien merecido tiene
mi amo lo que se lleva,
porque no se meta a ser

Don Quijote de la legua!

(Vanse los tres y llega DON LUIS a
DOÑA BEATRIZ que está aparte)

DON LUIS

Ya la tormenta pasó;
otra vez, señora, vuelva
a restituir las flores,
que ahora marchita y seca
de vuestra hermosura el hielo
de un desmayo.

DOÑA BEATRIZ

¿Dónde queda
don Juan?

DON LUIS

Que le perdonéis
os pide; porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de un amigo
que va herido.

DOÑA BEATRIZ

¡Ay de mí! ¡Muerta
estoy! ¿es don Juan?

DON LUIS

Señora,
no es don Juan; que no estuviera,
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia.
No os asustéis; que no es justo
que sin que él la herida tenga,

tengamos entre los dos
 yo el dolor y vos la pena;
 digo dolor, el de veros
 tan postrada, tan sujeta
 a un pesar imaginado,
 que hiere con mayor fuerza.

DOÑA BEATRIZ

Señor don Luis, ya sabéis
 que estimo vuestras finezas
 supuesto que lo merecen
 por amorosas y vuestras;
 pero no puedo pagarlas;
 que eso han de hacer las estrellas,
 Quedad con Dios

[Vase]

[Salen DOÑA ÁNGELA e ISABEL. en
 casa de DOÑA ÁNGELA.]

DOÑA ÁNGELA

Vuélveme a dar, Isabel,
 estas tocas ¡pena esquiva!,
 vuelve a amortajarme viva,
 ya que mi suerte crüel
 lo quiere así.

ISABEL

Toma presto;
 porque si tu hermano viene
 y alguna sospecha tiene,
 no la confirme con esto,
 de hallarte de esta manera,

que hoy en palacio te vio.

DOÑA ÁNGELA

¡Válgame el cielo! Que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el sol sabe
quién soy, pues la pena mía
en el término del día
ni se contiene ni cabe,
donde en efecto encerrada
sin libertad he vivido,
porque enviudé de un marido,
con dos hermanos casada:
¡Suerte injusta, dura estrella!

ISABEL

Señora, no tiene duda
de que mirándote viuda,
tan moza, bizarra y bella,
tus hermanos cuidadosos
te celen; porque este estado
es el más ocasionado
a delitos amorosos;
y más en la corte hoy,
donde se han dado en usar
unas viuditas de azahar,
que al cielo mil gracias doy
cuando en las calles las veo
tan honestas, tan frucidas,
tan beatas y aturcidas;
y en quedándose en manteo,
es el mirarlas contento;
pues sin toca y devoción,

saltan más a cualquier son,
 que una pelota de viento,
 y este dirsurso doblado
 para otro tiempo, señora,
 ¿cómo no habemos ahora
 en el forastero hablado,
 a quien tu honor encargaste
 y tu galán hoy hiciste?

DOÑA ÁNGELA

Parece que me leíste
 el alma en eso que hablaste.
 Cuidadosa me ha tenido
 no por él, sino por mí;
 porque después, cuando oí
 de las cuchilladas ruido,
 me puse -mas son quimeras-,
 Isabel, imaginar
 que él había de tomar
 mi disgusto tan de veras,
 que había de sacar la espada
 en mi defensa. Yo fui
 necia en empeñarle así;
 mas una mujer turbada
 ¿qué mira o qué considera?

ISABEL

Yo no sé si lo estorbó;
 mas sé que no nos siguió
 tu hermano más.

DOÑA ÁNGELA

Oye, espera.

(Sale DON LUIS)

- DON LUIS ¡Ángela!
- DOÑA ÁNGELA Hermano, señor,
turbado y confuso vienes.
¿Qué ha sucedido, qué tienes?
- DON LUIS Harto tengo, tengo honor.
- DOÑA ÁNGELA (¡Ay de mí! Sin duda es
que don Luis me conoció.)
- DON LUIS Y así siento mucho yo
que se estime en poco.
- DOÑA ÁNGELA Pues
¿has tenido algún disgusto?
- DON LUIS Lo peor es que cuando vengo
a verte, el disgusto tengo,
que tuve, Angela.
- ISABEL (¿Otro susto?)
- DOÑA ÁNGELA Pues yo ¿en qué te puedo dar,
hermano, disgusto? Advierte...
- DON LUIS Tú eres la causa; y el verte...
- DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mí!

DON LUIS

Ángela, estimar
tan poco de nuestro hermano...

DOÑA ÁNGELA

(Eso sí)

DON LUIS

...pues cuando vienes
con los disgustos que tienes
cuidados te dé. No es en vano
el enojo que tenía
con el huésped me pagó;
pues sin conocerle yo,
le he herido en una porfia.

DOÑA ÁNGELA

Pues ¿cómo fue?

DON LUIS

Entré en la plaza
de palacio, hermana.
A un corro me fui
de amigos, adonde vi
que alegres y lisonjeros
los tenía una tapada,
a quien todos celebraron
lo que dijo, y alabaron
de entendida y sazónada.
Desde el punto que llegué,
otra palabra no hablé,
tanto que a alguno obligó
a preguntarla por qué
porque yo llegaba, había
con tanto extremo callado.
Todo me puso en cuidado,

miré si la conocía,
y no pude; porque ella
se puso más en taparse,
en esconderse y guardarse.
Viendo que no pude verla,
seguirla, determiné.
Ella siempre atrás volvía
a ver si yo la seguía,
cuyo gran cuidado fue
espuela de mi cuidado.
Yendo de esta suerte, pues,
llegó un hidalgo, que es
de nuestro huésped criado,
a decir que le leyese
una carta; respondí
que iba deprisa, y creí
que detenerme quisiese
con este intento, porque
la mujer le habló al pasar;
y tanto dio en porfiar,
que le dije no sé qué.
Llegó en aquella ocasión,
en defensa del criado,
nuestro huésped, muy soldado,
sacamos en conclusión
las espadas. Todo es esto:
pero más pudiera ser.

DOÑA ÁNGELA

¡Miren la mala mujer
en qué ocasión te había puesto!
¡Qué hay mujeres tramoyeras!

veas no dárseme nada,
al verle voy, y aún con él
haré una galantería.

(Vase)

ISABEL

¿Qué dirás, señora mía,
después del susto crüel,
de lo que en casa nos pasa?
Pues el que hoy ha defendido
tu vida, huésped y herido
le tienes dentro de casa.

DOÑA ÁNGELA

Yo, Isabel, lo sospeché
cuando de mi hermano ví
que el herido el huésped fue;
pero aun bien no lo he creído;
porque cosa extraña fuera
que un hombre a Madrid viniera,
y hallase recién venido,
una dama que rogase
que su vida defendiese,
un hermano que le hiriese
y otro que le aposentase,
fuera notable suceso;
y aunque todo puede ser,
no lo tengo que creer
sin verlo.

ISABEL

Y si para eso
te dispones, yo bien sé

por dónde verle podrás,
y aún más que verle.

DOÑA ÁNGELA

Tú estás
loca. ¿Cómo, si se ve
de mi cuarto tan distante,
el suyo?

ISABEL

Parte hay por donde
este cuarto correspnde
al otro; esto no te espante.

DOÑA ÁNGELA

No porque verlo deseo,
sino sólo por saber,
dime, ¿cómo puede ser?
que lo escucho y no lo creo.

ISABEL

¿No has oído que labró
en la puerta una alacena
tu hermano?

DOÑA ÁNGELA

Ya lo que ordena
tu ingenio he entendido yo.
Dirás que pues es de tabla,
algún agujero hagamos
por donde al huésped veamos.

ISABEL

Mas que eso mi ingenio entabla.

DOÑA ÁNGELA

Di.

ISABEL

Por cerrar y encubrir
la puerta, que se tenía,
y que a este jardín salía,
y poder volverla a abrir,
hizo tu hermano poner
portátil una alacena.
Esta -aunque de vidrios llena-,
se puede muy bien mover.
Yo lo sé bien; porque, cuando
la alacena aderecé,
la escalera arrimé,
y ella se fue desclavando
poco a poco, de manera,
que todo junto cayó,
y dimos en tierra yo,
alacena y escalera;
de suerte que en falso ahora
la tal alacena está,
y apartándose, podrá
cualquiera pasar, señora.

DOÑA ÁNGELA

Esto no es determinar,
sino prevenir primero.
Ven aquí, Isabel, que quiero
a esotro cuarto pasar,
y quitando la alacena.
Por allá, ¿no se podrá
quitar también?

ISABEL

Claro está;
y para hacerla más buena,

en falso se han de poner
dos clavos, para advertir
que sólo la sepa abrir
el que lo llega a saber.

DOÑA ÁNGELA

Al criado que viniere
por luz y por ropa, di
que vuelva a avisarte a tí,
si acaso el huésped saliere
de casa; que, según creo,
no le obligará la herida
a hacer cama.

ISABEL

Y, por tu vida,
¿irás?

DOÑA ÁNGELA

Un necio deseo
tengo de saber si es él
el que mi vida guardó:
Vamos, que tengo de ver
la alacena; y si pasar
puedo al cuarto, he de cuidar,
sin que él lo llegue a entender,
desde aquí de su regalo.

ISABEL

Notable cuento será.
Más ¿si lo cuenta?

DOÑA ÁNGELA

No hará,
que hombre, cuyo esfuerzo igualo
a su gala y discreción,

puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho
en la primera ocasión,
de valiente en lo arrestado,
de galán en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado
que diga suceso igual;

(Vanse. Salen DON JUAN, DON MA-
NUEL y un criado con luz. Habitación
huésped.)

DON JUAN Acostaos, por mi vida.

DON MANUEL Es tan poca la herida,
que antes, don Juan, sospecho
que parece melindre el haber hecho
caso ninguno de ella.

DON JUAN Harta ventura ha sido de mi estrella;
que no me consolara
jamás, si este contento me costara
el pesar de teneros
en mi casa indispueto, y el de veros
herido por la mano
-si bien no ha sido culpa- de mi herma
[no.

DON MANUEL El es buen caballero
y me tiene envidioso de su acero,

de su estilo admirado
y he de ser muy su amigo y su criado.

(Sale DON LUIS.)

DON LUIS

Yo, señor, lo soy vuestro,
como en la pena que recibo muestro,
ofreciéndos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues ya agradarme ni servirme puede.
hoy de mi le despido.
Esta es, señor, la espada que os ha heri-
[do
a vuestras plantas viene
a pedir os perdón, si culpa tiene.

DON MANUEL

Sois valiente y discreto;
en todo me vencéis. La espada acepto,
porque siempre a mi lado
me enseñe a ser valiente y confiado.

DON JUAN

Pues Don Luis me he enseñado
a lo que estoy por huésped obligado,
otro regalo quiero
que recibáis de mi.

DON MANUEL

¡Qué tarde espero
pagar tantos favores!
Los dos os competís en darme honores.

(sale COSME cargado de maletas y cojines)

- COSME Doscientos mil demonios
de su furia infernal den testimonios.
- DON MANUEL Reporta...
- COSME El repertorio se reporte.
- DON JUAN ¿Qué dices?
- COSME Lo que digo:
que es traidor quien da paso a su ene-
[migo.
- DON LUIS ¿Qué enemigo? Detente.
- COSME El agua de una fuente y otra fuente.
- DON MANUEL Y ¿de aqueso te inquietas?
- COSME Venía de baules y maletas
por la calle cargado
y en una zanja de una fuente he dado,
y así lo traigo todo,
como dice el refrán, puesto de lodo.
¿Quién esto en casa mete?
- DON MANUEL Vete de aquí, que estás borracho. Vete.

- COSME Si boracho estuviera
menos mi enojo con el agua fuera.
Cuando en un libro leo de mil fuentes
que vuelven varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aquí ver determino,
que nace el agua a convertirse en vino.
- DON MANUEL Si él empieza, en un año
no acabará.
- DON JUAN El tiene humor extraño.
- DON LUIS Sólo de ti querría
saber, si sabes leer, como este día
en el libro citado
muestras, ¿por qué pediste tan pesado
que una carta leyese? ¿Qué te apartas?
- COSME Porque sé leer en libros y no en cartas.
- DON LUIS Está bien respondido.
- DON MANUEL Que no hagáis caso de él, por Dios os
[pido.
Ya le iréis conociendo,
y sabréis que es burlón.
- COSME Hacer pretendo
de mis burlas alarde.
Para alguna os convido.

DON MANUEL

Pues no es tarde,
porque me importa, hoy quiero
hacer una visita.

DON JUAN

Yo os espero
para cenar.

DON MANUEL

Tu, Cosme, esas maletas
abre y saca la ropa.

COSME

Enfado es harto.

DON JUAN

Si quisieres cerrar, esta es del cuarto
la llave; que, aunque tengo
de casa llave maestra por si acaso ven-
[go.
tarde, mas que las dos; otra no tiene
ni otra puerta tampoco.

(Vanse y queda COSME).

COSME

Hacienda mía,
ven acá; que yo quiero
visitarte primero;
porque ver determino
cuánto habemos sisado en el camino;
que, como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas,
como en casa, hay mayor provecho,
para meter la mano, no en mi pecho,

sino en la bolsa ajena.

(Abre una maleta, y saca un bolsón)

Hallé la propia; buena está y rebuena,
 pues aquesta jornada
 subió doncella y se apeó preñada.
 Contallo quiero, aunque es tiempo per-

[dido;

porque yo ¿qué borregos he vendido
 a mi señor, para que mire y vea
 si está cabal? Lo que ello fuere sea.
 Su maleta es aquesta.

Ropa quiero sacar por si se acuesta
 tan presto; que él mandó que hiciese es-

[to.

Mas porque él lo mandó ¿se ha de hacer

[presto?

Por haberlo él mandado
 antes no lo he de hacer, que soy criado.
 Salirme un rato es justo
 a rezar a una ermita. ¿Tendrás gusto
 de esto, Cosme? -Tendré- Pues. Cosme,

[vamos.

que antes son nuestros gustos que los

[amos.

(Vase. Por una alacena que estará hecha
 con anaqueles y vidrios en ella, quitán-
 dose con goznes, como que se desenca-
 ja, salen DOÑA ÁNGELA e ISABEL)

ISABEL

Qué está el cuarto solo dijeron
porque el tal huésped
y tus hermanos se fueron.

DOÑA ÁNGELA

Por esto pude atreverme
a hacer sólo esta experiencia.

ISABEL

¿Ves que no hay inconveniente
para pasar hasta aquí?

DOÑA ÁNGELA

Antes, Isabel, parece
que todo cuanto previne
yo, fue muy impertinente,
pues con ninguno topamos,
que la puerta fácilmente
se abre y se vuelve a cerrar,
sin ser posible que se eche
de ver.

ISABEL

Y ¿a qué hemos venido?

DOÑA ÁNGELA

A volvernoss solamente;
que, para hacer sola una
travesura dos mujeres,
basta haberla imaginado.

ISABEL

Ahí está lo que le trajo tu hermano,
y una espada en un bufete.

DOÑA ÁNGELA

Ven acá. ¿Mi escribanía

trajeron aquí?

ISABEL

Dió en ese
desvarío mi señor.
Dijo que aquí la pusiese
con recado de escribir,
y mil libros diferentes.

DOÑA ÁNGELA

En el suelo hay dos maletas.

ISABEL

Y abiertas. Señora ¿quieres
que veamos qué hay en ellas?

DOÑA ÁNGELA

Si, que quiero neciamente
mirar qué ropa y alhajas
trae.

ISABEL

Soldado y pretendiente,
vendrá muy mal alhajado.

(Sacan todo cuanto van diciendo, y todo
lo esparcen por la sala)

DOÑA ÁNGELA

¿Qué es esto?

ISABEL

Muchos papeles.

DOÑA ÁNGELA

¿Son de mujer?

ISABEL

No, señora,
sino procesos que vienen

cosidos y pesan mucho.

DOÑA ÁNGELA

Pues si fueran de mujeres,
ellos fueran más livianos.
Mal en eso te detienes.

ISABEL

Ropa blanca hay aquí alguna.

DOÑA ÁNGELA

¿Huele bien?

ISABEL

A limpia huele.

DOÑA ÁNGELA

Ese es el mejor perfume.

ISABEL

Las tres calidades tiene
de blanca, blanda y delgada.
Mas, señora, ¿qué es aqieste
pellejo con unos hierros
de herramientas diferentes?

DOÑA ÁNGELA

Muestra a ver. Hasta aquí cosa
de sacamuelas parece;
más estas son tenacillas,
y el alzador del copete
y los bigotes estotras.

ISABEL

Item, escobilla y peine.
Oye, que, más prevenido,
no le faltará al tal huésped
la horma de su zapato.

- DOÑA ÁNGELA ¿Por qué?
- ISABEL Porque aquí la tiene.
- DOÑA ÁNGELA ¿Hay más?
- ISABEL Si señora, y
como en forma de billetes
legajo segundo.
- DOÑA ÁNGELA Muestra.
De mujer son, y contienen
más que papel. Un retrato
está aquí.
- ISABEL ¿Qué te suspende?
- DOÑA ÁNGELA El verle; que una hermosura,
si está pintada, divierte.
- ISABEL Parece que te ha pesado
de hallarle.
- DOÑA ÁNGELA !Qué necia eres!
Mo mires más.
- ISABEL ¿Y qué intentas?
- DOÑA ÁNGELA Dejarle escrito un billete.
toma el retrato.

(Pónese a escribir).

ISABEL

Entre tanto
la maleta del sirviente
he de ver. Esto es dinero;
cuartazos son insolentes,
que en la república donde
son los príncipes y reyes
ellos son la común plebe.
Una burla le he de hacer,
y ha de ser aquesta suerte:
Quitarles de aquí el dinero
al tal lacayo, y ponerle
unos carbones. Dirán:
¿Dónde demonios los tiene
esta mujer? no advirtiéndolo
que esto sucedió en noviembre
y que hay brasero en el cuarto.

DOÑA ÁNGELA

Ya escribí. ¿Qué te parece
adónde deje el papel,
porque, si mi hermano viene,
no le vea?

ISABEL

Ahí debajo
de la toalla que tienen
las almohadas; que al quitarles
se verá forzosamente,
y no es parte que hasta entonces
se ha de andar.

DOÑA ÁNGELA

Muy bien adviertes.
Ponle allí y ve recogiendo
todo esto.

ISABEL

Mira que tuercen
la llave ya.

DOÑA ÁNGELA

Pues dejallo
todo, esté como estuviere,
y a escondernos. Isabel,
ven.

ISABEL

«Alacena me fecit»

(Vanse por el alacena y queda como es-
taba. Sale COSME)

COSME

Ya que me he servido a mi,
de barato quiero hacerle
a mi amo este servicio.-
Mas ¿quién nuestra hacienda vende
que así hace almoneda de ella?
¡Vive Cristo, que parece
plazuela de la Cebada
la sala con nuestros bienes!.
¿Quién está aquí? No está nadie,
por Dios, y si está no quiere
responder. No me responda,
que me huelgo de que eche,
de ver que soy enemigo
de respondones. Con este

humor, sea bueno, o malo
si he de hablar discretamente,
estoy temblando de miedo;
pero como a mí deje
el revoltoso de alhajas
libre mi dinero, llegue
y revuelva las maletes
una y cuatrocientas veces.
Mas ¿qué veo? ¡Vive Dios,
que en carbones lo convierte!
Duendecillo, duendecillo,
quien quiera que fuiste y eres
el dinero que tú das
en lo que mandares vuelve,
mas ¿el que yo hurto, por qué?

(Salen DON JUAN, DON LUIS y DON
MANUEL)

DON JUAN

¿De qué das voces?

DON LUIS

¿Qué tienes?

DON MANUEL

¿Qué te ha sucedido?. Habla.

COSME

¡Lindo desenfado es ese!
Si tienes por inquilino,
señor, en tu casa un duende,
¿para qué nos recibiste
en ella? Un instante breve
que falté de aquí, la ropa
de tal modo y de tal suerte

hallé, que, toda esparcida,
una almoneda parece.

DON JUAN ¿Falta algo?

COSME No falta nada
El dinero solamente
que en esta bolsa tenía,
que era mío, me convierte
en carbones.

DON LUIS Si, ya entiendo
que necia burla previenes.

DON MANUEL ¡Qué fría y qué sin donaire!

DON JUAN ¡Qué mala y que impertinente!

COSME No es burla esto. ¡Vive Dios!

DON MANUEL Calla, que estás como sueles.

COSME Es verdad; pero suelo estar
en mi juicio algunas veces.

DON JUAN Quedaos con Dios, y acostaos
don Manuel, sin que os desvele
el duende de la posada;
y aconsejadle que intente
otras burlas, al criado.
(Vase)

DON LUIS

No en vano sois tan valiente
como sois, si habéis de andar,
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere.

(Vase)

DON MANUEL

¿Ves cuál me tratan por tí?
Todos por loco me tienen
porque te sufro. A cualquiera
parte que voy, me suceden
mil desaires por tu causa.

COSME

Dos mil demonios me lleven,
si no es verdad que salí
y alguien fuese quien fuese
hizo este estrago.

DON MANUEL

Con eso
ahora disculparte quieres
de la necesidad. Recoge
esto que esparcido tienes,
y entra a acostarme.

COSME

Señor,
en una galera reme....

DON MANUEL

Calla, calla, o ¡vive Dios!
que la cabeza te quiebre.
(Vase)

COSME

Pésarame con extremo
que lo tal me sucediese;
ahora bien vuelvo a envasar
otra vez los adherentes
de mis maletas. ¡Oh cielos!
Quién la trompeta tuviese
del juicio de las alhajas,
porque a una voz solamente
vinieses todas.

(Vuelve DON MANUEL con un papel)

DON MANUEL

Alumbra,
Cosme.

COSME

Pues ¿que te sucede,
señor, has hallado acaso
allá dentro alguna gente?

DON MANUEL

Descubrí la cama, Cosme,
para acostarle, y halléme
debajo de la toalla
de la cama, este billete
cerrado; y ya el sobrescrito
me admira más.

COSME

¿A quién viene?

DON MANUEL

A mí; mas de modo extraño...

COSME ¿Cómo dice?

DON MANUEL (Lee)

«Nadie me abra, porque soy
de don Manuel solamente»

COSME No le abras, tente,
sin conjurarle primero.

DON MANUEL Cosme, lo que me suspende
es la novedad, no el miedo;
que quien admira, no teme
(Lee)

«Con cuidado me tiene vuestra salud,
como a quién fue la causa de su ries-
go. Y así, agradecida y lastimada, os su-
plico me aviséis della, y os sirváis de
mí; que para lo uno y lo otro avrá oca-
sión, dexando la respuesta donde hallá-
rades ésta; advertido que el secreto im-
porta, porque el día que lo sepa alguno
de los amigos, perderé yo el honor y la
vida»

COSME ¡Extraño caso!

DON MANUEL ¿Qué extraño?

COSME ¿Esto no te admira?

DON MANUEL

No;
antes con esto llegó
a mi vista el desengaño.

COSME

¿Cómo?

DON MANUEL

Bien claro se ve que aquella da-
ma tapada,
que tan ciega y tan turbada
de don Luis huyendo fue,
era su dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su mujer;
y dado por cierto esto,
¿qué dificultad tendrá
que en la casa de su amante,
tenga ella mano bastante
para entrar?

COSME

Muy bien está
pensado, mas mi temor
pasa adelante. Confieso
que es su dama, y el suceso
te doy por bueno, señor;
pero ¿ella cómo podía
desde la calle, saber
lo que había de suceder,
para tener este día
ya prevenido el papel?

DON MANUEL

Después de haberme pasado,

pudo dárselo a un criado.

COSME Y aunque se le diera, él
 ¿cómo aquí ha de haberle puesto?
 Porque nadie en el cuarto entró
 desde que aquí quedé yo.

DON MANUEL Bien pudo ser antes esto.

COSME Si; mas hallar trabucadas
 las maletas y la ropa
 y el papel escrito, topa
 en más.

DON MANUEL Mira si cerradas
 esas ventanas están.

COSME Y con aldabas y rejas.

DON MANUEL Con mayor duda me dejas
 y mil sopechas me dan.

COSME ¿De qué?

DON MANUEL No sabré explicarlo.

COSME Y en efecto, ¿qué has de hacer?

DON MANUEL Escribir y responder
 pretendo, hasta averiguarlo,
 con estilo que parezca

que no ha hallado en mi valor,
ni admiración ni temor;
una ocasión en que demos,
viendo que papeles hay,
con quién los lleva y los trae.

COSME ¿Y de aquesto no daremos
cuenta a los huéspedes?

DON MANUEL No,
porque no tengo de hacer
mal alguno a una mujer,
que así de mí se fió.

COSME Luego, ya ofendes a quien
su galán juzgas.

DON MANUEL No tal,
pues sin hacerla a ella mal,
puedo yo proceder bien.

COSME No, señor; más hay aquí
de lo que a tí te parece
con cada discurso crece
mi sospecha.

DON MANUEL ¿Cómo así?

COSME Ves aquí que van y vienen
papeles, y que jamás
aunque lo examines más,

ciertos desengaños tienen;
¿que creerás?

DON MANUEL Que ingenio y arte
hay para entrar y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el cuarto tiene parte
por dónde. Y en duda tal,
el juicio podré perder,
pero, no, Cosme, creer
cosa sobrenatural.

COSME ¿No hay duendes?

DON MANUEL Nadie los vió.

COSME ¿Familiares?

DON MANUEL Son quimeras.

COSME ¿Brujas?

DON MANUEL Menos.

COSME ¿Hechiceras?

DON MANUEL ¡Qué error!

COSME ¿Hay súcubos?

DON MANUEL No.

COSME ¿Encantadoras?

DON MANUEL Tampoco.

COSME ¿Mágicos?

DON MANUEL Es necesidad.

COSME ¿Nigromantes?

DON MANUEL Liviandad.

COSME ¿Endemoniados?

DON MANUEL ¡Qué loco!

COSME ¡Vive Dios que te cogí!
¿Diablos?

DON MANUEL Sin poder notorio.

COSME ¿Hay almas de purgatorio?

DON MANUEL ¿Que me enamoren a mí?
¡Hay más necia bobería!
Déjame; que estás cansado.

COSME En fin, ¿qué has determinado?

DON MANUEL Asistir de noche y día

con cuidados singulares
-aquí el desengaño fundo-;
sin creer que hay en el mundo
ni duendes ni familiares.

(Vanse)

CUADRO SEGUNDO

(Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ e ISABEL)

DOÑA BEATRIZ Notables cosas me cuentas.

DOÑA ÁNGELA No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin.
¿En qué quedamos?

DOÑA BEATRIZ Quedaste
en que por la alacena
hasta su cuarto pasaste,
que es tan difícil de verse
como fue de abrirse fácil;
que le escribiste un papel,
y que al otro día hallaste
la respuesta.

DOÑA ÁNGELA Digo pues
que tan cortés y galante
estilo no vi jamás,

mezclando entre lo admirable
 del suceso lo gracioso,
 imitando los andantes
 caballeros, a quien pasan
 aventuras semejantes.
 El papel, Beatriz, es este.
 Holgaréme que te agrade.

(Lee)

«Fermosa dueña, qualquier que vos se-
 áis la condolida deste afanado Cavalle-
 ro, y asaz piadosa minoráis sus cuitas,
 ruegovos me queráis fazer sabidor del
 follón mezquino o pagano malandrín,
 que en este encanto vos amancilla, para
 que segunda vegada en vuesto nombre,
 sano ya de las passadas feridas, entre en
 descomunal batalla, manguer que finque
 en ella; que non es la vida de más pro
 que la muerte, tenuto a su deber un Ca-
 vallero. El dador de la luz vos manpare
 e a mi non olvide.
 El Cavallero de la Dama Duende»

DOÑA BEATRIZ

¡Buen estilo por mi vida;
 y a propósito el lenguaje,
 del encanto y la aventura!

DOÑA ÁNGELA

Cuando esperé que con graves
 admiraciones viniera

el papel, vi semejante
desenfado, cuyo estilo
quise llevar adelante
y respondiéndole así,
pasé....

ISABEL

Detente, no pases;
que viene don Juan, tu hermano.

DOÑA ÁNGELA

Vendrá muy firme y amante
a agradecerte la dicha
de verte, Beatriz y hablarte
en su casa.

DOÑA BEATRIZ

No me pesa,
si hemos de decir verdades.

(Sale DON JUAN)

DON JUAN

«No hay mal que por bien no venga»
dicen adagios vulgares,
y en mí se ve, pues que vienen
por mis bienes vuestros males.
He sabido, Beatriz bella,
que un pesar, que vuestro padre
con vos tuvo, a nuestra casa
sin gusto y contento os trae.
Vos seáis muy bien venida;
que aunque es corto el hospedaje,
bien se podrá hallar un sol
en compañía de un ángel.

DOÑA BEATRIZ

Pésames y parabienes
 tan cortésmente mezclásteis,
 que no sé a qué responderos.
 Disgustada con mi padre
 vengo; la culpa tuvisteis;
 pues aunque el galán no sabe,
 sabe que por el balcón
 hable anoche, y mientras pase
 el enojo, con mi prima
 quiere que esté, porque hace
 de su virtud confianza.

DOÑA ÁNGELA

Bien se ve que de ganancia
 hoy andáis los dos amantes,
 pues que me dáis de barato
 tantos favores.

DON JUAN

¿No sabes,
 hermana, lo que he pensado?
 Que tú sólo, por vengarte
 del cuidado que te da
 mi huésped, cuerda buscaste
 huésped, que a mí me ponga
 en cuidado semejante.

DOÑA ÁNGELA

Dices bien, y yo lo he hecho
 sólo porque la regales.

DON JUAN

Yo me doy por muy contento
 de la venganza.
 (Quiere irse)

DOÑA BEATRIZ

¿Qué haces,
don Juan? ¿donde vas?

DON JUAN

Beatriz,
a servirte; que dejarte,
sólo a tí por tí pudiera.

DOÑA ÁNGELA

Déjale ir.

DON JUAN

Dios os guarde.

(Vase)

DOÑA BEATRIZ

Y él, en efeto,
¿qué es a lo que se persuade?

DOÑA ÁNGELA

A qué debo de ser dama
de Don Luis, juntando partes
de haberme escondido de él,
y de tener otra llave
del cuarto.

DOÑA BEATRIZ

Sóla una cosa
dificultad se me hace.

DOÑA ÁNGELA

Di ¿cual es?

DOÑA BEATRIZ

¿Cómo este hombre
viendo que hay quien lleva y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?

DOÑA ÁNGELA

No está eso por prevenir;
 porque tengo a sus umbrales
 un hombre yo, que me avisa
 de quién entra y de quién sale;
 y así no pasa Isabel
 hasta saber que no hay nadie
 y porque no se me pase
 de la memoria, Isabel,
 lleváale aquel azafate
 en siendo tiempo.

DOÑA BEATRIZ

Otra duda:

¿Cómo es posible que alabes
 de tan entendido, un hombre
 que no ha dado en casos tales
 en el secreto común
 de la alacena?

DOÑA ÁNGELA

¿Ahora sabes

lo del huevo de Juanelo,
 que los ingenios más grandes
 trabajaron en hacer
 que en un bufete de jaspe
 se tuviese en pie, y Juanelo
 con sólo llegar y darle
 un golpecito, le tuvo?
 Las grandes dificultades,
 hasta saberse lo son;
 que sabido, todo es fácil.

DOÑA BEATRIZ

Otra pregunta.

DOÑA ÁNGELA

Di cuál.

DOÑA BEATRIZ

¿De tan locos disparates
qué piensas sacar?

DOÑA ÁNGELA

No sé.

Dijérate que mostrarme
agradecida, y pasar
mis penas y soledades,
sí ya no fuera más que esto,
porque necia e ignorante,
he llegado a tener celos
de ver que el retrato guarde
de una dama, y aun estoy
dispuesta a entrar y tomarles
en la primera ocasión;
y no sé cómo declare
que estoy ya determinada
a que me vea y me hable .

DOÑA BEATRIZ

¿Descubierta por quién eres?

DOÑA ÁNGELA

¡Jesús, el cielo me guarde!

DOÑA BEATRIZ

Pues, ¿cómo ha de verte?

DOÑA ÁNGELA

Escucha,

y sabrás la más notable
traza, sin que yo al peligro
de verme en su cuarto pase,
y él venga, sin saber dónde.

ISABEL

Pon otro hermano a la margen,
que viene don Luis.

DOÑA ÁNGELA

Después
lo sabrás.

DOÑA BEATRIZ

¡Qué desiguales
son los influjos! ¡Que el cielo
en igual mérito y partes
ponga tantas diferencias
y tantas distancias halle,
que, con un mismo deseo,
uno obligue y otro canse!
Vamos de aquí, que no quiero
que llegue don Luis a hablarme.

(Quiere irse y sale DON LUIS)

DON LUIS

¿Por qué os ausentáis así?

DOÑA BEATRIZ

Sólo porque vos llegasteis.

DON LUIS

La luz más hermosa y pura,
de quien el sol la aprendió,
¿huye porque llego yo?
¿soy la noche por ventura?
Ya se que mi loco amor
en tus desprecios no alcanza
un átomo de esperanza;
pero yo, viendo tan fuerte
rígor, tengo que quererte más,

por sólo tomar venganza.
Mayor gloria me darás,
cuando más penas me ofrezcas;
pues cuanto más me aborrezcas,
tengo de quererte más.
Enséñame tus rigores,
yo te enseñaré finezas;
enséñame tus asperezas,
yo te enseñaré finezas;
enséñame tu asperezas,
yo te enseñará favores;
tú desprecios, y yo amores;
tú olvido, y yo firme fe;
aunque es mejor, porque dé
gloria al amor, siendo Dios,
que olvides tú por los dos;
que yo por los dos querré.

DOÑA BEATRIZ

Tan cortésmente os quejáis,
que, aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiciera,
sólo porque las digáis.

DON LUIS

Como tan mal me tratáis,
el idioma del desdén,
aprendí.

DOÑA BEATRIZ

Pues ese es bien
que sigáis; que en caso tal,
hará soledad el mal

a quien le dice tan bien.

(Detiéndela)

DON LUIS

Oye, si acaso te vengas,
y padezcamos los dos.

DOÑA BEATRIZ

No he de escucharos. Por Dios,
amiga, que le detengas.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

¡Que tan poco valor tengas
que esto quieras oír y ver!

DON LUIS

¡Ay hermana! ¿qué he de hacer?

DOÑA ÁNGELA

Dar tus penas al olvido;
que querer aborrecido
es morir y no querer

(Vase con ISABEL)

DON LUIS

Quejoso, ¿cómo podré
olvidarla? ¡que es error!
Dila que me haga un favor,
y obligado olvidaré;
ofendido no; porque
el más prudente, el más sabio
da su sentimiento al labio;
si olvidarse el favor suele,

es porque el favor no duele
de la suerte que el agravio.

(Vase y sale ISABEL por la alacena con
un azafate cubierto)

ISABEL

Fuera están, que así el criado
me lo dijo. Ahora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado ¡ay de mi, triste!
Que como es de noche, tengo,
con la grande obscuridad,
de mi misma asombro y miedo.
¡Válgame Dios, que temblando
estoy!. El duende primero
soy que se encomienda a Dios.
No hallo el bufete, ¿Qué es esto?
Con la turbación y espanto
perdí de la sala el tiento.
No sé donde estoy, ni hallo
la mesa, ¿Qué he de hacer? ¡Cielos!
Si no acertase a salir,
y me hallasen aquí dentro,
dábamos con todo el caso
al traste. Gran temor tengo,
y más ahora, que abrir
la puerta del cuarto siento,
y trae luz el que la abre.
Aquí dio fin el suceso;
que ya ni puedo esconderme,

ni volver a salir puedo.

(Sale COSME con luz)

COSME

Duende, mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
a los duendes bien nacidos,
humildemente le ruego
que no se acuerde de mi
en sus muchos embelecocos,
y esto por cuatro razones:
La primera, yo me entiendo

(Van andando, y ISABEL detrás de El
huyendo de que no la vea)

la segunda, usted lo sabe,
la tercera, por aquello
de que al buen entendedor...
La cuarta, por estos versos:
Señora Dama Duende
Duélase de mí,
que soy niño y solo
y nunca en tal me vi.

ISABEL

(Ya con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y él no me ha visto; si aquí
se la mato, será cierto
que, mientras la va a encender,
salir a mi cuarto puedo;

que cuando sienta el rüido,
no me verá por lo menos;
y a dos daños el menor.)

COSME ¡Qué gran músico es el miedo!

ISABEL (Esto ha de ser de esta suerte)

[Dale un porrazo y mátale la luz]

COSME Ay infelice, confesión
¡que me han muerto!

DON MANUEL Ahora podré
escaparme.

(Al querer huir ISABEL sale DON MA-
NUEL)

DON MANUEL ¿Qué es aquesto?
Cosme ¿como estás sin luz?

COSME Como a los dos nos ha muerto
el duende: a la luz, de un soplo
y a mí de un golpe.

DON MANUEL Tu miedo
te hará creer esas cosas.

COSME Bien a mi costa las creo

ISABEL

(¡Oh si la puerta encontrase!)

DON MANUEL

¿Quién está aquí?

(Topa ISABEL con DON MANUEL, y él la tiene del azafate)

ISABEL

(Peor es esto:
que con el amo he topado)

DON MANUEL

Trae luz, Cosme, que ya tengo a
a quien es.

COSME

Pues no le sueltes.

DON MANUEL

No haré; vé por ella presto.

COSME

Tenle bien.

(Vase)

ISABEL

(Del azafate
asió; en sus manos le dejo.
Hallé la alacena. ¡Adiós!)

(Vase, y EL tiene el azafate)

DON MANUEL

Quien quiera que es, se esté quieto
hasta que traigan la luz;
porque si no, ¡vive el cielo!
que le dé de puñaladas!

Pero solo abrazo el viento
y topo sólo una cosa
de ropa, y de poco peso.
¿Qué será? ¡Válgame Dios,
que en más confusión me ha puesto!

(Sale COSME con luz)

COSME

Téngase el duende a la luz.
Pues ¿qué es de él?, ¿no estaba preso?
¿qué se hizo?, pues ¿dónde está?
¿qué es esto señor?

DON MANUEL

No acierto
a responder. Esta ropa
me ha dejado, y se fue huyendo.

COSME

¿Y qué dices de este lance?
Aun bien, que ahora tu mismo
dijiste que le tenías
y que se te fue por el viento.

DON MANUEL

Diré que aquesta persona
que con arte y con ingenio
entra y sale aquí, esta noche
estaba encerrada dentro;
que, para poder salir,
te mató la luz, y luego
me dejó a mi el azafate,
y se me ha escapado huyendo.

COSME

¿Por dónde?

DON MANUEL

Por esa puerta.

COSME

Harásme que pierda el seso.
¡Vive Dios! que yo le vi
a los últimos reflejos,
que la pavesa dejó
de la luz que me había muerto!

DON MANUEL

¿Qué forma tenía?

COSME

Era un fraile
tamañito, y tenía puesto
un cucurucho tamaño;
que por estas señas creo
que era duende capuchino.

DON MANUEL

¡Qué de cosas hace el miedo!
Alumbra aquí, y lo que trajo
el frailecito veremos.
Ten este azafate, tú.

COSME

¿Yo, azafates del infierno?

DON MANUEL

Tenle pues.

COSME

Tengo las manos
sucias, señor, con el sebo
de la vela, y mancharé
el tafetán que cubierto

le tiene; mejor será
que le pongas en el suelo.

DON MANUEL

Ropa blanca es y un papel.
Veamos se el fraile es discreto:

(Lee) «En el poco tiempo que ha que vi-
vis en esta casa, no se ha podido hazer
más ropa; como se fuere haziendo, se irá
llevando. A lo que dezis del amigo, per-
suadido a que soy dama de don Luis, os
aseguro que no sólo no lo soy, pero que
no puedo serlo; y esto dexo para la vis-
ta, que será presto. Dios os guarde»
Bautizado está este duende,
pues de Dios se acuerda.

COSME

Veslo,
como hay duende religioso.

DON MANUEL

Muy tarde es; ve componiendo
las maletas y cojines,
y en una bolsa pon estos
(Dale unos papeles)
papeles, que son el todo
a que vamos; que yo intento
en tanto dejar respuesta
a mi duende.

(Pónelos sobre una silla y DON MA-
NUEL escribe)

COSME

Aquí los quiero,
para que no se me olviden
y estén a mano, ponerlos,
mientras me detengo un rato,
solamente a decir esto:
¿Has creído ya que hay duendes?

DON MANUEL

¡Qué disparate tan necio!

COSME

¿Esto es disparate? ¿Ves
tú mismo tantos efectos,
como venirse a tus manos
un regalo por el viento,
y aún dudas? Pero bien haces,
si a tí te va bien con eso;
déjame a mí, que yo,
que peor partido tengo
lo crea.

DON MANUEL

¿De qué manera?

COSME

De esta manera lo pruebo:
Si nos revuelven la ropa,
te ríes mucho de verlo;
y yo soy quien la compone,
que no es trabajo pequeño.
Si a tí te dejan papeles
y te llevan los conceptos;
a mi me dejan carbones,
y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tú te huelgas

como un padre de comerlos;
y yo ayuno como un puto,
pues ni los toco ni veo.
Si a ti te dan las camisas,
las valonas y pañuelos;
a mí los sustos me dan
de escucharlo y de saberlo.
Si, cuando los dos venimos
aquí casi a un mismo tiempo,
te dan a ti un azafate
tan aseado y compuesto;
a mi me da un mojicón
en aquestos pestorejos,
tan descomunal y grande,
que me hace escupir los sesos.
Para tí solo, señor,
es el gusto y el provecho,
y tiene el duende en efeto,
para ti mano de lana,
para mi mano de hierro.
Pues déjame que lo crea;
que se apura el sufrimiento,
queriendo negarle a un hombre
lo que está pasando y viendo.

DON MANUEL

Haz las maletas, y vamos;
que allá en el cuarto te espero
de don Juan.

COSME

Pues, ¿qué hay que hacer,
si allá vestido de calle

has de andar, y esto se hace
con tomar un ferreruelo?

DON MANUEL

Deja cerrado, y la llave
lleva; que si en este tiempo
hiciera falta, otra tiene
don Juan.-Confuso me ausento
por no llevar ya sabido
esto, que ha de ser tan presto;
pero uno importa al honor
de mi casa y de mi aumento,
y otro solamente a un gusto;
y así entre los dos extremos,
donde el honor es lo más,
todo lo demás es menos.

(Vanse)

ACTO II

CUADRO PRIMERO

(Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ e ISABEL)

DOÑA ÁNGELA ¿Eso te ha sucedido?

ISABEL Ya todo el embeleco vi perdido,
porque, se allí me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero en efecto, me escapé del modo
que te dije.

DOÑA ÁNGELA Fue extraño
suceso.

- DOÑA BEATRIZ Yo diré de que suerte
se podrá disponer, para no hacerte
mal tercio, y para hallarme
aquí.
- DOÑA ÁNGELA Pues di de qué manera
- DOÑA BEATRIZ Las dos publicaremos
que mi padre envió por mi y haremos
la desecha con modos,
que creyendo que esto y ausente todos,
vuelva a quedarme en casa...
- DON LUIS (Asomado en la puerta)
- (¿Qué es eto, cielos, que en mi agravio
[pasa?])
- DOÑA BEATRIZ Y oculta con secreto,
sin estorbos podré ver el efecto...
- DON LUIS (¿Qué lo que oigo hado injusto?)
- DOÑA BEATRIZ ... que ha de ser para mí de tanto gusto.
- DOÑA ÁNGELA Y luego, ¿qué diremos
de verte aquí otra vez?
- DOÑA BEATRIZ Pues ¿no tendremos
-¡qué mal eso te admira!-
ingenio para hacer otra mentira?

DON LUIS (Si tendréis .¡Qué esto escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.)

DOÑA BEATRIZ Con esto, sin testigos y en secreto,
de este notable amor veré el efeto;
pues estando escondida
yo, y estando la casa recogida,
sin escándalo arguyo
que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

DON LUIS (Bien claramente infiero
-cobarde vivo, y atrevido muero-
su intención, Más dichoso
mi hermano la merece.
Valedme, santos cielos,
que abrasado de amor, muero de celos;)

(Vase)

DOÑA ÁNGELA Está bien prevenido,
y mañana diremos que te has ido.

(Sale DON JUAN)

DON JUAN Hermana!, ¡Beatriz bella!

DOÑA BEATRIZ Ya te echábamos de menos.

DON JUAN Si mi estrella
tantas dichas mejora,
que me eche menos vuestro sol, señora,

de mí mismo bien por sospechoso;
 que posible no ha sido
 que os haya merecido
 mi amor ese cuidado;
 y así, de mí envidioso y envidiado,
 tendré en tal dulce abismo
 yo lástima y envidia de mí mismo.

DOÑA BEATRIZ Contradecir no quiero
 argumento, Don Juan, tan lisonjero,
 que quién ha dilatado
 tanto el venirme a ver y me ha olvidado,
 ¿quién duda que estaría
 bien divertido? sí; y allí tendría
 envidia a su ventura
 y lástima, perdiendo la hermosura
 que tanto le divierte.

DON JUAN Si no fuera ofenderme y ofenderos
 intentara, Beatriz, satisfaceros
 con deciros que he estado
 con don Manuel, mi huésped, ocupado
 ahora en su partida
 porque se fue esta noche.

DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mi vida!

DON JUAN ¿Dé qué, hermana es el susto?

DOÑA ÁNGELA Sobresalta un placer como un disgusto.

DON JUAN

Pésame que no sea
placer cumplido el que tu pecho vea;
pues volverá mañana.

DONA ÁNGELA

(Vuelva a vivir una esperanza vana.)
Ya no me había espantado,
que tan de paso nos venía el enfado,
que fue siempre importuno.

DON JUAN

Yo no sospecho que te dé ninguno,
sino que tu y don Luis mostráis disgus
[to.
por ser cosa en que yo he tenido gusto.

DOÑA ÁNGELA

No quiero responderte,
aunque tengo bien qué; y es por no ha
[certe
mal juego, siendo ahora
tercero de tu amor, pues nadie ignora
que ejerce amor las flores de fullero
mano a mano, mejor que con tercero.
Vente, Isabel, conmigo;
(que aquesta noche misma a traer me
[obligo
el retrato, pues puedo
pasar con más espacio y menos miedo.
Tenme tú prevenida
una luz, y en qué pueda ir escondida;
porque no ha de tener, contra mi fama,
quien me escribe, retrato de otra dama)
(Vanse)

DON JUAN

Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi afición tan rara,
que, aunque yo no quererte deseara,
contra mi mismo afecto te quisiera.
Estímate mi vida de manera,
que, a poder olvidarte, te olvidara,
porque después por elección te amara;
fuera gusto mi amor y no ley fuera.
Quien quiere a una mujer, porque no
[puede
olvidarla, no obliga con quererla,
pues nada el albedrío la concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
y siento el ver que tan ufana quede,
con la victoria de tu amor mi estrella.

DOÑA BEATRIZ

Si la elección se debe al albedrío,
y la fuerza al impulso de una estrella,
voluntad más segura será aquella
que no viva sujeta a un desvarío;
y así de tus finezas desconfío,
pues mi fe, que imposibles atropella,
si viera a mi albedrío andar sin ella,
negara, vive el cielo, que era mío;
pues aquel breve instante que gastaara
en olvidar, para volver a amarte,
sintiera que mi afecto me faltara;
y huélgome de ver que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amara
el rato que tratara de olvidarte.

(Vanse y sale DON MANUEL tras
COSME que viene huyendo. Calle.)

DON MANUEL Vive Dios, si no mirara...

COSME Por eso miras.

DON MANUEL ...que fuera
infamia mia, que hiciera
un desatino.

COSME Repara
en que te he servido bien
y un descuido no está en mano,
de un católico cristiano.

DON MANUEL ¿Quién ha de sufrirte, quién,
si lo que más importó,
y lo que más te he encargado
es lo que más se ha olvidado?

COSME ¡Viven los cielos! Que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por eso
los puse aparte, y confieso
que el cuidado vino a ser
el mismo que me dañó;
pues si aparte no estuvieran,
con los demás se vinieran.

DON MANUEL

Harto es que se te acordó
en la mitad del camino.
Di que allí
el mozo espere, teniendo
las mulas; porque también
llegar con ruido no es bien,
despertando a quien durmiendo
está ya; pues puedo entrar,
supuesto que llave tengo,
y el despacho, por quien vengo,
sin ser sentido sacar.

COSME

Ya el mozo queda advertido;
mas considera, señor,
que sin luz es grande error
querer hallarlos, y el ruido
excusarse no es posible,
porque si luz no nos dan
en el cuarto de don Juan,
¿cómo hemos de ver?

DON MANUEL

¡Terrible
es tu enfado! ¿Ahora quieres
que le alborote y le llame?
Pues, ¿no sabrás, dime infame,
que causa de todo eres,
por el tiento, dónde fue
dónde quedaron?

COSME

No es esa
la duda; que yo a la mesa,

donde sé que los dejé,
iré a ciegas.

DON MANUEL

Abre presto.

COSME

Lo que a mi temor responde
es que no sabré yo adónde
el duende los habrá puesto;
porque ¿qué cosa ha dejado
que haya vuelto a hallarla yo
en la parte que quedó?

DON MANUEL

Si los hubiere mudado,
luz entonces pediremos;
pero hasta serlo, no es bien
que alborotemos, a quien
buen hospedaje debemos.

(Vanse y salen por la alacena DOÑA
ANGELA e ISABEL)

DOÑA ÁNGELA

Isabel, pues recogida

está la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladrón de la media vida,
y sé que el huésped se ha ido,
robarle el retrato quiero
que vi en el lance primero.

ISABEL

Entra quedo, y no hagas ruido.

Cierra tú por allá fuera,
y hasta venirme a avisar
no saldré yo, por no dar
en más riesgo.

ISABEL

Aquí me espera.

(Vase ISABEL, cierra la alacena y salen
a oscuras DON MANUEL y COSME)

COSME

Ya está abierto.

DON MANUEL

Pisa quedo;
que, si aquí sienten rumor,
será alboroto mayor.

COSME

¡Crearásme que tengo miedo!
Ese duende bien pudiera
tenernos luz encendida.

DOÑA ÁNGELA

La luz que traje escondida
porque de aquesta manera
no se viese, es tiempo ya
de descubrir.

(Ellos están apartados y ella saca una
luz de una linterna que trae cubierta)

COSME

Nunca ha andando
el duende tan bien mandado.
¡Qué presto la luz nos da!

Considera ahora aquí
si te quiere bien el duende,
pues que para ti la enciende,
y la apaga para mí.

DON MANUEL

¡Válgame el cielo! Ya es
esto sobrenatural;
que traer con prisa tal
luz, no es obra humana.

COSME

¡Ves
como a confesar viniste
que es verdad!

DON MANUEL

¡De mármol soy!
por volverme atrás estoy.

COSME

Mortal eres. Ya temiste.

DOÑA ÁNGELA

Hacia aquí la mesa veo,
y con papeles está.

COSME

Hacia la mesa se va.

DON MANUEL

¡Vive Dios, que dudo y creo
una admiración tan nueva!

COSME

¿Ves cómo nos va guiando
a lo que vamos buscando
sin que veamos quien la lleva?

(Saca la luz de la linterna, pónela en un candelero que habrá en la mesa, y toma una silla y siéntase de espaldas a los dos)

DOÑA ÁNGELA

Pongo aquí la luz, y ahora la escribanía verá.

DON MANUEL

Aguarda, que a los reflejos de la luz todo se ve; y no vi en toda mi vida tan soberana mujer.

COSME

No dijeras eso a fe, si la pezuña la vieras; porque esos son malditos por el pie.

DON MANUEL

¡Un asombro de belleza, un ángel hermoso es!

COSME

Es verdad, pero patudo.

DON MANUEL

¿Qué es esto? ¿qué querrá hacer con mis papeles?

COSME

Yo apuesto que querrá mirar y ver los que buscas, porque aquí tengamos menos que hacer; que es duende muy servicial.

DON MANUEL ¡Válgame el cielo! ¿qué haré?
Nunca me he visto cobarde,
sino sólo aquesta vez...

COSME Yo sí, muchas.

DON MANUEL Más ¿yo he de tener temor?
¡Vive el cielo que he de ver
si sé vencer un encanto!

(Llega y áselo)

Angel, demonio, o mujer,
a fe que no has de librarte
de mis manos esta vez.

DOÑA ÁNGELA (¡Ay infelice de mí!
fingida su ausencia fue
más ha sabido que yo,
más yo disimularé)

DON MANUEL ...¿quién eres, y qué nos quieres?

DOÑA ÁNGELA Generoso don Manuel
Enríquez, a quien está
guardado un inmenso bien,
no me toques, no me llegues,
que llegarás a perder
la mayor dicha que el cielo
te previno, por merced

del hado, que te apadrina
 por decretos de su ley.
 Yo te escribí aquesta tarde
 en el último papel,
 que nos veríamos presto,
 y, anteviendo, aquesto fue.
 Y pues cumplí mi palabra,
 supuesto que ya me ves,
 en la más humana forma
 que he podido elegir, ve
 en paz y déjame aquí;
 porque aun cumplido no es
 el tiempo en que mis sucesos
 has de alcanzar y saber.
 Mañana lo sabrás todo;
 y mira, que a nadie des
 parte de esto, sino quieres
 una gran suerte perder.
 Ve en paz.

COSME

Pues que con la paz
 nos convida, señor, ¿qué
 esperamos?

DON MANUEL

¡Vive Dios!
 Mujer, quien quiera que seas,
 que no tengo de creer
 que eres otra cosa nunca,
 ¡Vive Dios, que he de saber
 quién eres, cómo has entrado
 aquí, con qué fin, y a qué!

Sin esperar a mañana
esta dicha gozaré;
si demonio, por demonio,
y si mujer, por mujer;
aunque yo bien se
que teniendo cuerpo tú,
demonio no puedes ser,
sino mujer.

COSME

Todo es uno.

DOÑA ÁNGELA

No me toques, que a perder
echas una dicha.

COSME

Dice,
el señor diablo, muy bien;
No la toques, pues no ha sido
arpa, laúd ni rabel.

DON MANUEL

Si eres espíritu, ahora
con la espada lo veré;
pues aunque te hiera aquí,
no ha de poderte ofender.

DOÑA ÁNGELA

¡Ay de mi! ¡detén la espada,
sangriento el brazo detén!
Que no es bien que des la muerte
a una infelice mujer.
Yo confieso que lo soy;
y aunque es delito querer,
no delito que merezca

morir mal, por querer bien.
No manches pues, no desdores
con mi sangre el rosicler
de ese acero.

DON MANUEL

Di, ¿quién eres?

DOÑA ÁNGELA

Fuerza el decirlo ha de ser.
Pero estamos a peligro,
si nos oyen o nos ven,
de la muerte; porque soy
mucho más de lo que ves;
y así es fuerza, por quitar
estorbos que puede haber,
cerrar, señor, esa puerta,
y aun la del portal también;
porque no puedan ver luz,
si acaso vienen a ver
quién anda aquí.

DON MANUEL

Alumbra, Cosme,
cerremos las puertas. ¿Ves
cómo es mujer y no duende?

COSME

Yo ¿no lo dije también?

(Vanse los dos)

DOÑA ÁNGELA

Cerrada estoy por defuera.
Ya ¡Cielos! fuerza ha de ser
decir la verdad, supuesto

que me ha encerrado Isabel,
y que el huésped me ha cogido
aquí.

(Sale ISABEL de la alacena)

ISABEL

Ce, señora, ce.
Tu hermano por ti pregunta.

DOÑA ÁNGELA

Bien sucede. Echa el cancel
de la alacena. ¡Ay amor!
la duda se queda en pie

(Vanse, y cierran la alacena y vuelven a
salir DON MANUEL y COSME)

DON MANUEL

Ya están cerradas las puertas,
proseguid, señora; haced
relación...pero ¿qué es esto?
¿dónde está?

COSME

Pues yo ¿qué sé?

DON MANUEL

¿Si se ha entrado en la alcoba?
Ve delante.

COSME

Yendo a pie,
es, señor, decortesía
ir yo delante.

DON MANUEL

Veré

todo el cuarto. Suelta digo.

(Toma luz)

COSME Digo que suelto.

DON MANUEL ¡Cruel
es mi suerte!

COSME Aun bien que ahora
por la puerta no se fue.

DON MANUEL Pues ¿por dónde pudo irse?

COSME Eso no alcanzo yo, ¿Ves
como es diablo y no mujer?

DON MANUEL ¡Vive Dios, que he de mirar
todo este cuarto, hasta ver
si debajo de los cuadros
rota está alguna pared,
si encubren estas alfombras
alguna cueva, y también
los bovedillas del techo!

COSME Solamente aquí se ve
esta alacena.

DON MANUEL Por ella
no hay que dudar ni temer,
siempre compuesta de vidrios,

A mirar lo demás ven.

COSME

Yo no soy nada mirón.

DON MANUEL

Como sombra se mostró;
fantástica su luz fue
pero como cosa humana,
se dejó tocar y ver;
como mortal se temió,
receló como mujer,
como ilusión se deshizo,
como fantasma se fue.
Si doy la rienda al discurso,
no sé, ¡vive Dios! no sé,
ni que tengo de dudar,
ni que tengo de creer.

COSME

Yo sí.

DON MANUEL

¿Qué?

COSME

Que es mujer-diablo;
pues que novedad no es,
pues la mujer es demonio
todo el año, que una vez,
por desquitarse de tantas,
sea el demonio mujer.
(Vase)

CUADRO SEGUNDO

(Salen DON MANUEL como a oscuras
guiándole ISABEL)

ISABEL

Espérame en esta sala;
luego saldrá a verte aquí
mi señora.

(Vase como cerrando)

DON MANUEL

No esta mala
la tramoya. ¿Cerró? Si.
¿Qué pena a mi pena iguala?
Yo volví del Escorial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial
que a traerme luz vino
y me dejó en duda igual,
me tiene escrito un papel,
diciendo muy tierna en él:
«Si os atreveis a venir
a verme, habéis de salir

esta noche sin aquel
 criado que os acompaña.
 Dos hombres esperarán
 en el cementerio -¡extraña
 parte!- de San Sebastián,
 y una silla». Y no me engaña;
 en ella entré y discurrí,
 hasta que el tino perdí.
 Y al fin a un portal de horror
 lleno, de sombra y temor,
 solo y a oscuras salí.
 Aquí llegó una mujer
 -al oír y al parecer-
 y a oscuras y por el tiento,
 de aposento en aposento,
 sin oír, hablar ni ver,
 me guió. Pero ya veo
 luz; por el resquicio es
 de una puerta. Tu deseo
 lograste, amor, pues ya ves
 la dama; aventuras leo.

(Acecha)

¡Qué casa tan alhajada!
 ¡Qué mujeres tan lucidas!
 ¡Qué sala tan adornada!
 ¡Qué damas tan bien prendidas!
 ¡Que beldad tan extremada!

(Salen las mujeres con toallas y
 conservas y agua y haciendo reverencia
 todas, DOÑA ÁNGELA, ricamente ves-
 tida)

DOÑA ÁNGELA

(A DOÑA BEATRIZ)
(Pues presumen que eres ida
a tu casa mis hermanos
quedándote aquí escondida
los recelos serán vanos;
porque una vez recogida,
ya no habrá que temer nada)

DOÑA BEATRIZ

(Y ¿qué ha de ser mi papel?)

DOÑA ÁNGELA

(Ahora el de mi criada;
luego el de ver, retirada,
lo que me pasa con él)
(A Don Manuel)
Estaréis muy disgustado
de esperarme?

DON MANUEL

No, señora;
que quien espera la aurora,
bien sabe que su cuidado,
en las sombras sepultado
de la noche oscura y fría,
ha de tener, y así hacía
gusto el pesar que pasaba;
pues cuanto más se alargaba,
tanto más llamaba al día.
Si bien no era menester
pasar noche tan oscura,
si el sol de vuestra hermosura

me había de amanecer;
 que para resplandecer
 vos, soberano arrebol,
 la sombra ni el tornasol
 de la noche no os había
 de estorbar; que sois del día
 que amanece sin el sol.
 Huye la noche, señora,
 y pasa a la dulce salva
 de los pájaros del alba
 que ilumina, mas no dora;
 después del alba la aurora,
 de rayos y de luz escasa
 dora, mas no abrasa. Pasa
 la aurora, y tras su arrebol
 pasa el sol; y sólo el sol
 dora, ilumina y abrasa.
 El alba, para brillar,
 quiso la noche seguir;
 la aurora, para lucir,
 al alba quiso imitar;
 el sol, deidad singular,
 a la aurora desafía,
 vos al sol; luego la fría
 noche no era menester,
 si podéis amanecer
 sol del sol después del día.

DOÑA ÁNGELA

Aunque agradecer debiera
 discurso tan cortesano,
 quejarme quiero, no en vano,

de ofensa tan lisonjera.
No soy alba, pues la risa
me falta en contento tanto;
ni aurora, pues mi llanto
de mi dolor no os avisa;
no soy sol, pues no divisa
mi luz la verdad que adoro;
y así lo que soy ignoro,
que sólo sé que no soy
alba, aurora o sol; pues hoy
ni alumbro, rio, ni lloro.
Y así os ruego que digáis,
señor don Manuel, de mi
que una mujer soy y fui
a quien vos sólo obligáis
al extremo que miráis.

DON MANUEL

Muy poco debe de ser;
pues aunque me llegó ver
aquí, os pudiera argüir
que tengo más que sentir,
señora, que agradecer,
y así me doy por sentido.

DOÑA ÁNGELA

¿Vos de mi sentido?

DON MANUEL

Si,
pues que no fiáis de mí
quien sois.

DOÑA ÁNGELA

Solamente os pido

que eso no mandéis; que ha sido
imposible de contar.
Si queréis venirme a hablar,
con calidad ha de ser
que no lo habéis de saber
ni lo habéis de preguntar;
porque para con vos hoy
una enigma a ser me ofrezco,
que no soy lo que parezco
ni parezco lo que soy.
Mientras encubierta estoy,
podréis verme y podré veros;
porque si a satisfaceros
llegáis, y quien soy sabéis,
vos quererme no querréis,
aunque yo quiera quereros.
Lo que deciros me importa
en el cuanto a haber creído
que de don Luis dama he sido;
y esta sospecha reporta
mi juramento y la acorta.

DON MANUEL

Pues ¿qué, señora, os moviera
a encubrirnos de él?

DOÑA ÁNGELA

Pudiera
ser tan principal mujer,
que tuviera que perder,
si don Luis me conociera.

DON MANUEL

Pues decidme solamente,

cómo a mi cuarto pasáis.

DOÑA ÁNGELA Ni eso es tiempo que sepáis;
que es el mismo inconveniente.

DOÑA BEATRIZ (Aquí entro yo lindamente)
Ya el agua y dulce está aquí.
vuexcelencia mire si...

(Llegan todas con toalla, vidrio y algunas cajas)

DOÑA ÁNGELA ¡Qué error y qué impertinencia!
Necia, ¿quién es excelencia?
¡Quieres engañar así
ahora al señor don Manuel,
para que con eso crea
que yo gran señora sea?

DOÑA BEATRIZ Advierte...

DON MANUEL (De mi crüel
duda salí con aquel
descuido; ahora he creído
que una gran señora ha sido,
que, por serlo, se encubrió,
y que con el oro vio
su secreto conseguido.)

(Llama dentro DON JUAN y túrbanse todas)

DON JUAN (Dentro) Abre Isabel esta puerta.

DOÑA ÁNGELA ¡Ay cielos! ¿qué ruido es este?

ISABEL ¡Yo soy muerta!

DOÑA BEATRIZ ¡Helada estoy!

DON MANUEL (¿Aun no cesan mis crueles
fortunas? ¡Válgame el cielo!)

DOÑA ÁNGELA Señor, mi esposo es aqueste.

DON MANUEL ¿Qué he de hacer?

DOÑA ÁNGELA Fuerza es que os va-
[yais
a esconderos a un retrete.
Isabel, llévale tú,
hasta que oculto le dejes
en aquel cuarto que sabes,
apartado; ya me entiendes.

ISABEL Vamos presto

(Vase)

DON JUAN (Dentro) ¿No acabáis
de abrir la puerta?

si bien me parece que es
un cuidado impertinente.

DOÑA ÁNGELA ¿Qué importa que así me vista
donde nadie llegue a verme?

DON JUAN Dime, ¿volvióse Beatriz
a su casa?

DOÑA ÁNGELA Y cuerdamente
su padre, por mejor medio
en paz su enojo convierte.

DON JUAN Yo no quiero saber más,
para ir a ver si pudiese
verla y hablarla esta noche
Quédate con Dios, y advierte
que ya no es tuyo ese traje.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA Vaya Dios contigo, y vete.

(Sale Beatriz)
Cierra esa puerta Beatriz.

DOÑA BEATRIZ Bien hemos salido de este
susto. A buscarme tu hermano
va.

DOÑA ÁNGELA Ya hasta que se sosiegue

más la casa, y don Manuel
vuelva de su cuarto a verme,
para ser menos sentidas,
entremos a este retrete.

DOÑA BEATRIZ

Si esto te sucede bien,
te llaman la Dama Duende.

(Vanse)

(Salen por la alacena DON MANUEL y
ISABEL)

ISABEL

Aquí has de quedarte, y mira
que no hagas ruido que pueden
sentirte.

DON MANUEL

Un mármol seré.

ISABEL

Quieran los cielos que acierte
a cerrar, que esoy turbada.

(Vase)

DON MANUEL

Venme aquí así en una casa
que dueño tan noble tiene
-de excelencia por lo menos-,
lleno de asombros crüeles,
y tan lejos de la mía.
Pero ¿Qué es esto? Parece
que a esta parte alguna puerta

abren. Sí, y ha entrado gente.

(Sale Cosme)

COSME

Gracias a Dios que esta noche
entrar podré libremente
en mi aposento sin miedo,
aunque sin luz salga y entre;
porque el duende, mi señor,
puesto que allá a mi amo tiene,
¿para qué me quiere a mí?

(Topa con DON MANUEL)

Pero para algo me quiere
¿Quién va? ¿quién es?

DON MANUEL

Calle, digo,
quien quiera que es, si no quiere
que le mate a puñaladas.

COSME

No hablaré más que un pariente
pobre en la casa del rico.

DON MANUEL

(Criado sin duda es este,
que acaso ha entrado hasta aquí.
De él informarme conviene
de dónde estoy.) Di. ¿qué casa
es esta y qué dueño tiene?

COSME

Señor el dueño y la casa

Pues ¿cómo has entrado aquí?
Tu señor soy. Dime, ¿vienes
siguiéndome tras la silla?
¿Entraste tras mí a esconderte
también en este aposento?

COSME

¡Lindo desenfado es ese!
Dime, ¿cómo estás aquí?
¿No te fuiste muy valiente
solo, donde te esperaban?
Pues ¿cómo tan presto vuelves?
Y ¿cómo, en fin, has entrado
aquí, trayendo yo siempre
la llave de aqueste cuarto?

DON MANUEL

Pues dime, ¿que cuarto es este?

COSME

El tuyo o el del demonio.

DON MANUEL

¡Viven los cielos, que mientes!
Porque lejos de mi casa,
y en casa bien diferente,
estaba en aqueste instante.

COSME

Pues cosas serán del duende,
sin duda; porque te he dicho
la verdad pura.

DON MANUEL

Tú quieres
que pierda el juicio.

COSME ¡Habrá más
de desengañarte? Vete
por esa puerta, y saldrás
al portar, adonde puedes
desengañarte.

DON MANUEL Bien dices.
Iré a examinarle y verle.

(Vase)

COSME Señores, ¿cuándo saldremos
de tanto embuste aparente?

(Sale ISABEL por la alacena)

ISABEL (Volvióse a salir don Juan,
y porque a saber no llegue
don Manuel, adónde está,
sacarle de aquí conviene)
Ce, señor, ce.

COSME Esto es peor;
Ceáticas son estas cees.

ISABEL Ya mi señor recogido
queda.

COSME (¿Qué señor es este?)

(Sale DON MANUEL)

DON MANUEL

Este es mi cuarto en efecto.

ISABEL

¿Eres tú?

COSME

(Sí, soy yo. Vente
ISABEL conmigo)

DON MANUEL

Tu dices bien.

ISABEL

(A Cosme) (No hay que temer; no rece
[les)

COSME

(¡Señor, que el duende me lleva!)

(Llévalo ISABEL)

DON MANUEL

¿No sabremos finalmente
de dónde nace el engaño?
¿No respondes? ¡Qué necio eres!
¡Cosme, Cosme! -¡Vive el cielo,
que toco con las paredes!
¿Yo no hablaba aquí con él?
¿Dónde se desaparece
tan presto? ¿No estaba aquí?
Yo he de perder dignamente
el juicio; mas pues es fuerza
que aquí otro cualquiera entre,
he de averiguar por dónde;
porque tengo de esconderme
en esta alcoba, y estar
esperando atentamente,

hasta averiguar quién es
esta hermosa Dama Duende.

(Vase y salen todas las mujeres, una con
luces y otra con algunas cajasy otra con
un vidrio de agua en casa de DOÑA
ÁNGELA)

DOÑA ÁNGELA

Pues a buscarte ha salido
mi hermano, y pues Isabel
a su mismo cuarto ha ido
a traer a don Manuel,
esté todo apercebido;
halle, cuando llegue aquí,
la colación prevenida.

DOÑA BEATRIZ

No he visto en toda mi vida
igual cuento.

DOÑA ÁNGELA

¿Viene?

DOÑA BEATRIZ

Si,
que ya siento sus pisadas.

(Sale ISABEL, trayendo a COSME de
la mano)

COSME

¡Triste de mí! ¿dónde voy?
Ya estas son burlas pesadas.
Mas no, pues mirando estoy
bellezas tan extremadas.
¿Yo soy Cosme o Amadís?

¿Soy Cósmillo o Belianís?

ISABEL Ya está aquí. Mas ¿qué veo?
¡Señor!..

COSME (Ya mi engaño creo,
pues tengo el alma en un tris.)

DOÑA ÁNGELA ¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL (A su ama) (Señora,
donde a don Manuel dejé,
volviendo por él ahora,
a su criado encontré.)

DOÑA BEATRIZ Mal tu descuido se dora.

ISABEL No había luz.

DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mí!
Todo está ya declarado!

DOÑA BEATRIZ (Más vale engañarle así.)
Cosme.

COSME Damiana.

DOÑA BEATRIZ A este lado
llegad.

COSME Bien esoy aquí.

DOÑA ÁNGELA Llegad; no tengáis temor.

COSME ¿Un hombre de mi valor,
temor?

DOÑA ÁNGELA Pues ¿qué es no llegar?
Volved en vos y tomad
una conserva y bebed;
que los sustos causan sed.

COSME Yo no la tengo.

DOÑA BEATRIZ Llegad;
que habéis de volver, mirad
doscientas lenguas de aquí.

COSME ¡Cielos! ¿qué oigo?

(Golpes)

DOÑA ÁNGELA ¿Llaman?

DOÑA BEATRIZ Si.

ISABEL ¡Ay tormento más cruel!

DOÑA ÁNGELA ¡Ay de mi triste!

DON LUIS (Dentro) Isabel.

DOÑA BEATRIZ ¡Válgame el cielo!

DON LUIS (Dentro) Abre aquí.

DOÑA ANGELA Para cada susto tengo
un hermano.

ISABEL ¡Trance fuerte!

DOÑA BEATRIZ Yo me escondo.

(Vase)
COSME Este sin duda
es el verdadero duende.
(ISABEL a COSME)

ISABEL Vente conmigo.

COSME Si haré.

(Vanse)

(Sale DON LUIS)

DOÑA ÁNGELA ¡Qué es lo que en mi cuarto quieres!

DON LUIS Pesares míos me traen
a estorbar otros placeres.
Vi ya tarde en ese cuarto
una silla, donde vuelve
Beatriz, y vi que mi hermano
entró.

DOÑA ÁNGELA

Y en fin, ¿qué pretendes?

DON LUIS

Como pisa sobre el mío,
me pareció que había gente,
y para desengañarme
sólo, he de mirarle y verle.
(Alza una antepuerta, y topa con BEA-
TRIZ)
Beatriz, ¿aquí estas?

DOÑA BEATRIZ

Aquí
estoy: que hube de volverme,
porque el disgusto volvió
mi padre, enojado siempre.

DON LUIS

Turbadas estáis las dos.
¿Qué notable estrago es este
de platos, dulces y vidrios?

DOÑA ÁNGELA

¿Para qué informarte quieres
de lo que, en estando a solas,
se entretienen las mujeres?

(Hacen ruido en la alacena ISABEL y
COSME)

DON LUIS

Y aquel ruido ¿qué es?

DOÑA ANGELA

(¡Yo muero!)

DON LUIS

¡Vive Dios, que allí anda gente!

Ya no puede ser mi hermano
 quien se guarda de esta suerte.
 (Aparta la alacena para entrar con luz)
 ¡Ay de mí! ¡Cielos piadosos
 que queriendo neciamente
 estorbar aquí los celos,
 que amor en mi pecho enciende,
 celos de honor averiguo!
 Luz tomaré, aunque imprudente,
 pues todo se halla con luz,
 y el honor con luz se pierde.

(Vase)

DOÑA ÁNGELA ¡Ay, Beatriz, perdidas somos,
 si le encuentra!

DOÑA BEATRIZ Si le tiene
 en su cuarto ya Isabel,
 en vano dudas y temes,
 pues te asegura el secreto
 de la alacena.

DOÑA ÁNGELA Y ¿si fuese
 tal mi desdicha, que allí,
 con la turbación, no hubiese
 cerrado bien Isabel,
 y él entrase allá?

DOÑA BEATRIZ Ponerte

en salvo será importante.

DOÑA ÁNGELA

De tu padre iré a valerme
como el se valió de mí;

(Vanse y salen por el alacena ISABEL y
COSME y por otra parte DON MA-
NUEL)

ISABEL

Entra presto.

(Vase)

DON MANUEL

Ya otra vez
en el cuarto siento gente.

(Sale DON LUIS con luz)

DON LUIS

Yo vi un hombre, ¡Vive Dios!

COSME

Malo es esto.

DON LUIS

¿Cómo tienen
desviada esta alacena?

COSME

Ya se ve luz; un bufete,
que he topado aquí, me valga.

(Escóndese)

DON MANUEL

Esto ha de ser de esta suerte.

(Echa mano)

DON LUIS ¡Don Manuel!

DON MANUEL ¡Don Luis! ¿Qué es esto?
¿Quién vio confusión más fuerte?

COSME (¡Oigan por donde se entró!
Decirlo quise mil veces)

DON LUIS Mal caballero, villano,
traidor, fementido huésped,
que al honor de quien te estima,
te ampara y te favorece,
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreves,
engrime ese infame acero.

DON MANUEL Sólo para defenderme
le esgrimiré, tan confuso
de oírte, escucharte y verte.

DON LUIS No con razones me venzas,
sino con obras.

DON MANUEL Detente,
sólo hasta pensar si puedo,
Don Luis, hoy satisfacerte.

DON LUIS ¿Qué satisfacciones hay,

si así agraviarme pretendes?
si en el cuarto de esa fiera
por esa puera que tiene
entras, ¿hay satisfacciones
a tanto agravio?

DON MANUEL

Mil veces
rompa esa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
supe de esta puerta o supe
que paso a otro cuarto tiene.

DON LUIS

Pues ¿qué haces aquí encerrado
sin luz?

DON MANUEL

(¿Qué he de responderle?)
Un criado espero.

DON LUIS

Cuando
yo te he visto esconder ¿quieres
que mientan mis ojos?

DON MANUEL

Sí,
que ellos engaños padecen
más que otro sentido.

DON LUIS

Y cuando
los ojos mientan, pretendes
que también mienta el oído?

DON MANUEL

También.

DON LUIS

Todos al fin mienten
tú sólo dices verdad
y eres tú solo el que...

DON MANUEL

Tente,
porque aun antes que lo digas,
que lo imagines y pienses,
te habré quitado la vida;
Y pues ya es fuerza reñir,
riñamos como se debe.
Parte entre los dos la luz,
que nos alumbré igualmente;
cierra después esa puerta,
por donde entrase imprudente
mientras que yo cierro estota
y ahora en el suelo se eche
la llave, para que salga
el que con la vida quede.

DON LUIS

Yo cerraré la alacena
por aquí con un bufete,
porque no puedan abrirla
por allá cuando lo intenten.

(Topa con COSME)

COSME

Descubrióse la tramoya.

DON LUIS

¿Quién está aquí?

COSME

No está nadie.

DON MANUEL

¡Dura suerte
es la mía!

DON LUIS

Dime, don Manuel, ¿es este
el criado que esperabas?

DON MANUEL

Ya no es tiempo de hablar éste.
Yo sé que tengo razón.
Creed de mi lo que quisieréis,
que con la espada en la mano
sólo ha de vivir quien vence,
pensando estoy qué ha de hacerse
del criado; porque echarle
es enviar a quien lo cuente,
y tenerle aquí, ventaja,
pues es cierto ha de ponerse
a mi lado.

COSME

No haré tal,
si es ese el inconveniente.

DON LUIS

Puerta tiene aquesta alcoba,
a ese pequeño retrete,
ciérrale en él
y estaremos así iguales.

DON MANUEL

Bien adviertes.

COSME

Para que yo riña, haced

diligencias tan urgentes;
que para que yo no riña,
ocioso es este.

(Vase)

DON MANUEL Ya estamos solos los dos.

DON LUIS Pues nuestro duelo comience.

(riñen)

DON MANUEL ¡No vi más templado pulso!

DON LUIS ¡No vi pujanza más fuerte!

(Desguarnécele la espada)

Sin armas estoy; mi espada
se desarma y desguarnece.

DON MANUEL No es defecto de valor;
de la fortuna accidente
sí; busca otra espada pues.

DON LUIS Eres cortés y valiente.

DON MANUEL ¿No vas por la espada?

DON LUIS Sí,
y, como a que venga esperes,

presto volveré con ella.

DON MANUEL Presto o tarde, aquí estoy siempre.

DON LUIS Adiós, don Manuel, que os guarde.

DON MANUEL Adiós, que con bien os lleve.

(Vase DON LUIS)

Cierro la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de ver que está gente aquí.
¡Qué confusos pareceres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso revuelven!
¡Que bien predije, que había
puerta que paso la hiciese,
y que era de don Luis dama!
Todo, en efeto, sucede
como yo lo imaginé.
Mas ¿cuándo desdichas mienten?

(Asómase COSME en lo alto)

COSME [Dentro] ¡Ah señor! por vida tuya,
que lo que solo estuvieres,
me echas allá, porque temo
que venga a buscarme el duende
con sus dares y tomares
con sus dimes y direstes,

en un retrete que apenas
se divisan las paredes.

DON MANUEL

Yo te abriré, porque estoy
tan rendido a los desdenes
del discurso, que no hay
cosa que más me atormente.

(Vase y salen DON JUAN y ANGELA
con manto y sin chapines)

DON JUAN

Aquí quedará en tanto
que me informe y me aconseje
de la causa que a estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa; porque no quiero
que en tu cuarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que a ti te sucede.

(De don Manuel en el cuarto
la dejo, y por si él viniere,
pondré a la puerta un criado
que le diga que no entre.)

(Vase)

DOÑA ÁNGELA

¡Ay infelice de mi!
Unas a otras suceden
mis desdichas. ¡Muerta soy!

(Salen DON MANUEL y COSME)

- COSME Salgamos presto.
- DON MANUEL ¿Qué temes?
- COSME Que es demonio esta mujer,
y que aun allí no me deje.
- DON MANUEL Si ya sabemos quien es,
y en una puerta un bufete
y en otra la llave está,
¿por dónde quieres que entre?
- COSME Por donde se le antojare.
- DON MANUEL Necio estás.
- COSME ¡Jesús mil veces!
- DON MANUEL ¿Por qué es eso?
- COSME El «verbi gratia»
encaja aquí lindamente.
- DON MANUEL ¿Eres ilusión o sombra
mujer, que a matarme vienes?
pues ¿cómo has entrado aquí?
- DOÑA ÁNGELA Don Manuel...
- DON MANUEL Di.

DOÑA ANGELA

Escucha, atiende:

Llamó Don Luis turbado
 entró atrevido, reportóse osado
 prevínose prudente,
 pensó discreto y resistió valiente;
 miró la casa ciego,
 recorrióla advertido, hallóte, y luego
 ruido de cuchilladas
 habló, siendo las lenguas las espadas.
 Yo, viendo que era fuerza
 sin ser vida ni alma,
 mi casa dejó, y a la oscura calma
 de la tiniebla fría,
 pálida imágen de la dicha mía,
 a caminar empiezo:
 aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo.
 Estaba a sus umbrales
 !como eslabona el cielo nuestros ma-
 [les!-
 don Juan, don Juan mi hermano...
 El a la luz escasa
 con que la luna mansamente abrasa,
 pensó que era su dama,
 y llegó mariposa de su llama,
 para abrazarse en ella,
 y hállome a mi por sombra de su estre -
 [lla.
 Quiso hablarme y no pudo;
 que siempre ha sido el sentimiento mu-
 [do.

Yo responderle intento
-ya he dicho como es mudo el senti
[miento-
y aunque quise, no pude
que mal al miedo la razón acude,
«Ven -dijo- hermana fiera,
de nuestro antiguo honor mancha prime
[ra;

te dejaré encerrada
donde segura estés y retirada,
hasta que cuerdo y sabio
de la ocasión me informe de mi agra
[vio.

Entré donde los cielos
mejoraron, con verte, mis desvelos.
Por haberte querido,
fingida sombra de mi casa he sido.;
por haberte estimado,
sepulcro vivo fui de mi cuidado;
porque no te quisiera,
quien el respeto a tu valor perdiera;
porque no te estimara,
quien su traición dijera cara a cara.
Mi intento fue quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo asegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deseo servirte,
y mi llanto en efeto persuadirte
que mi daño repares,
que me valgas, me ayudes y me ampa
[res.

DON MANUEL

¿Qué haré en tan ciego abismo
humano laberinto de mí mismo?
Hermana es de don Luis, cuando creía
que era su dama. Si tanto ¡ay Dios! sen-
[tía

ofenderle en el gusto
¿qué será en el honor? ¡Tormento justo!
Pues ¿qué es lo que pretendo?
si es hacerme traidor si la defiendo;
si la dejo, villano;
si la guardo, mal huésped; inhumano,
si a su hermano la entrego;
y mal amigo si a guardarla llevo;
ingrato, si la libro, a un noble amor in -
[grato.

Pues de cualquier manera
mal puesto he de quedar, matando
[muera.

No receles, señora;
noble soy; y conmigo estás ahora.

(Golpes)

COSME

¡Qué llaman señor!

DON MANUEL

Nada temas,
pues que mi valor te guarda.

DOÑA ÁNGELA

Mi hermano es.

DON MANUEL

Segura estás.

Ponte luego a mis espaldas.

(Sale DON LUIS)

DON LUIS

Ya vuelvo -Pero...¿qué miro?
¡Traidora..!
(Amenázala)

DON MANUEL

Tened la espada,
señor don Luis. Yo os he estado
esperando en esta sala
desde que os fuisteis; y aquí,
sin saber como, esta dama
entró, que es hermana vuestra,
según dice, que palabra
os doy, como caballero,
que no la conozco, y basta
decir que engañado pude,
sin saber a quien, hablarla.
Yo la he de poner en salvo
a riesgo de vida y alma;
de suerte que nuestro duelo,
que había a puerta cerrada
de acabarse entre los dos
a ser escándalo pasa.
En habiéndola librado,
yo volveré a la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama
espada y honor han sido
armas de más importancia,

dejadme ir vos por honor,
pues yo os dejé ir por espada.

DON LUIS

Yo fui por ella; más sólo
para volver a postrarla
a vuestros pies; y cumpliendo
con la obligación pasada
en que entonces me pusísteis;
y pues me dáis nueva causa
puedo ya reñir de nuevo
Esa mujer es mi hermana;
no la ha de llevar ninguno
a mis ojos de su casa,
sin ser su marido; así,
si os empeñais a llevarla
con la mano podrá ser;
pues con aquesa palabra
podéis llevarla y volver,
si quereis, a la demanda.

DON MANUEL

Volveré; pero advertido
de tu prudencia y constancia,
a sólo echarme a esos pies.

DON LUIS

Alza del suelo; levanta.

DON MANUEL

Y para cumplir mejor
con la obligación jurada,
a tu hermana doy la mano.

(Salen por una puerta BEATRIZ y ISA-

BEL y por otra DON JUAN)

DON JUAN

Si sólo el padrino falta,
aquí estoy yo; que viniendo
adonde dejé a mi hermana.
el oíros me detuvo
no saliera a las desgracias,
como he salido a los gustos.

DOÑA BEATRIZ

Y pues con ellos se acaban,
no se acaben sin terceros.

DON JUAN

Pues ¿tú Beatriz, en mi casa?

DOÑA BEATRIZ

Nunca salí de ella; luego
te podré decir la causa.

DON JUAN

Logremos esta ocasión,
pues tan a voces nos llama.

COSME

¡Gracias a Dios que ya el duende
se declaró! -Dime ¿estaba
borracho?

DON MANUEL

Si no lo estás,
hoy con Isabel te casas.

COSME

Para estarlo fuera eso;
mas no puedo.

DON MANUEL

¿Por qué causa?

COSME

Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiéndolo aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdón; y humilde el autor
os le pide a vuestras plantas.

FIN DE LA
COMEDIA FAMOSA
DE
LA DAMA DUENDE

Esta versión
se representó en la
Campaña Escolar
I CICLO DE INICIACIÓN
AL TEATRO CLÁSICO
(Siglo de Oro)
del 13 de febrero al 28 de marzo de 1990,
en diversos colegios públicos,
semipúblicos y privados de Madrid,
bajo el patrocinio de la
Dirección de los Servicios de Educación
de la Concejalía de Cultura
del Exmo. Ayuntamiento de Madrid
y se publica en forma de libro
en marzo de 1991.

Diseño Gráfico: Javier G. del Olmo
Imprime: Pentacróm
I.S.B.N. 84-7812-113-7
D.L. M-11.235-91



Ayuntamiento de Madrid
Área de Cultura, Educación,
Juventud y Deportes

EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



Madrid, un libro abierto